

Escritos del Apóstol Pablo a
los Tesalonicenses
en Relación a los Tiempos del Fin

PREPARÁNDOSE PARA EL FIN DEL MUNDO



Martín Stendal

PREPARÁNDOSE PARA EL FIN DEL MUNDO

Todos los derechos reservados © 2019

Primera edición publicada en español 2019

Publicado en inglés por Ransom Press International, bajo el título:
Preparing for the End of the World– Russell M. Stendal. Copyright
© 2019

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o almacenada en sistemas de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio-mecánico, electrónico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra forma sin el permiso escrito del editor.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la *Biblia del Jubileo*®.
Derechos reservados © 2000, 2001, 2010, 2013, 2017, por Russell Martin Stendal. Usada con permiso por Life Sentence Publishing Inc. Todos los derechos reservados.

Diseño de Carátula: BookCoverLabs.com

Fotografía de Carátula -

(Navaja): Mackey Creations/Shutterstock

eBook Icon: Icons Vector/Shutterstock

Traducción: Nicolás Rincón

**Diseño interior -
y diagramación** Martha Cecilia Jaramillo R.

Hollywood, Florida

Paperback ISBN: 978-0-931221-98-9

eBook ISBN: 978-0-931221-99-6

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Introducción	
Esperando con anticipación al futuro	5
Capítulo 1	
¿Por qué es crucial un corazón limpio?.....	9
1 Tesalonicenses 1	
Capítulo 2	
Nuestra necesidad de ser guiados por el Espíritu Santo	23
1 Tesalonicenses 2	
Capítulo 3	
Ocupándose hasta el regreso de Cristo	33
1 Tesalonicenses 3	
Capítulo 4	
El error del “arrebato secreto”	41
1 Tesalonicenses 4	
Capítulo 5	
Permaneciendo despiertos.....	53
1 Tesalonicenses 5	
Capítulo 6	
Prevalciendo a través de la persecución.....	61
2 Tesalonicenses 1	

Capítulo 7

Tengan cuidado con la cizaña 67
2 Tesalonicenses 2

Capítulo 8

El Señor gana al final 77
2 Tesalonicenses 3

Introducción

Esperando con anticipación al futuro

Escribí este libro después de navegar nuestro velero, *El Viajero del Alba*, hasta la Marina Hemingway en Cuba, ya que pronto me encontré impresionado por los muchos paralelos que vi entre la Tesalónica del tiempo de Pablo y la Habana del día actual, donde el Señor también ha establecido una tremenda entrada. En La Habana, visitamos personas de toda condición mientras interactuamos con aquellos de todos lados del proceso de paz colombiano que ha estado teniendo lugar en la ciudad en los pasados tres años; pero mayormente, pasé mi tiempo escribiendo en la tranquila soledad del mar.

Varios botes de pesca deportiva son estacionados en esta marina, y siempre encontré interesante observar pescadores de caña de la marlin azul por la cual es famosa el área. Parece que muchos relacionan la pesca del marlin como el pináculo de la pesca deportiva de mar profundo, debido al tamaño, el poder, y el carácter evasivo de las especies. ¡Pero créame, esto no es tan emocionante como pescar hombres! Jesús prometió hacernos pescadores de hombres si lo seguimos, y para nosotros los resul-

tados han estado por encima y más allá de nuestros sueños más locos.

Estamos viviendo en tiempos muy emocionantes, cuando muchas profecías bíblicas están siendo (o están a punto de ser) cumplidas. ¿Estamos aproximándonos al fin del mundo? Y si lo estamos, ¿cómo podemos prepararnos para esto? Afortunadamente no necesitamos saber todos los detalles intrincados, pero una cosa es de extrema importancia mientras entramos en el día profético del Señor:

Nuestros corazones deben estar limpios y puros. Este libro trata primero, con el caso individual antes de entrar en detalles más específicos del tiempo del fin. Mientras esperamos ansiosamente el regreso de nuestro Señor, podemos confiar en su promesa que los limpios de corazón verán a Dios, y sabemos que cada día que pasa nos trae más cerca a esta realidad maravillosa.

Martín Stendal

Diciembre 30, 2015

Capítulo 1

¿Por qué es crucial un corazón limpio?

1 Tesalonicenses 1

¹¹así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos, ¹²y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria (1 Tesalonicenses 2:11, 12).

Como sabemos, los Tesalonicenses vivían en la ciudad de Tesalónica, una palabra que quiere decir “la victoria de lo falso”. Cuando Pablo viajó allí con Silas (Silvano) y Timoteo, ellos ciertamente tenían razón de creer que este era un nombre apropiado, en vista de como los dioses falsos aparentemente habían sido victoriosos en tomar la ciudad. Lejos de ser bienvenidos, Pablo recibió considerable oposición de personas a quienes la Escritura describe como *Judíos que eran desobedientes, teniendo celos*, (Hechos 17:5), quienes lo siguieron a Berea y allí también le causaron problemas.

Tesalónica era definitivamente una fortaleza enemiga, llena de fuerzas espirituales oscuras que hicieron todo lo posible por estrangular la propagación del evangelio. Tristemente, todavía hay muchos lugares como este alrededor del mundo, —lugares donde parece muy difícil si no imposible hacer viajes misioneros. Pero aquellas son solamente las fortalezas más

visibles de los enemigos del evangelio. También hay congregaciones e iglesias por el mundo entero que parecen ser benignas hasta que alguien desafía sus falsas doctrinas con la verdad.

Desafiar las falsas doctrinas era la especialidad de Pablo, así que la situación en Tesalónica fracasó en desanimarlo. Él sabía que podía confiar en su Señor, y sin duda, el Señor abrió la puerta de modo que algunos Judíos y gran multitud de griegos creyeron en Jesús y se acercaron a Pablo y Silas (Hechos 17:4). Más tarde, después de recibir un buen reporte de ellos, Pablo escribió a estos creyentes la carta que conocemos como 1 Tesalonicenses.

(1:1) *Pablo, Silvano, y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses congregada en Dios, el Padre, y en el Señor Jesús, el Cristo: Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús el Cristo.*

La palabra traducida aquí como “iglesia” originalmente tenía un significado muy diferente de lo que generalmente asociamos con esta palabra. La palabra griega es *ekklesia*, la cual significa “los llamados a salir afuera”.

Ekklesia no quiere decir una institución o fortaleza religiosa. Esta no es un magnífico edificio de piedra con ventanas de vidrios de colores, ni construcciones humildes de madera o ladrillo. Sencillamente describe a aquellos que fueron llamados de entre los judíos o de entre los paganos para unirse al Señor Jesús. La palabra *ekklesia* describe a las personas o congregación local en un determinado lugar, que dejaron lo que estaban haciendo con el propósito de seguir a Jesucristo. En este sentido, nosotros somos la iglesia si hemos dejado el mundo o una institución religiosa contaminada de modo que podamos seguir a Jesús. Hay muchas congregaciones o iglesias de *los llamados a salir afuera* descritas en el Nuevo

Testamento, pero solamente hay un cuerpo de Cristo universal (Efesios 4:4).

(1:2) *Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;*

El cuerpo de Cristo tiene solamente una cabeza, la cual es el Señor Jesucristo, pero tiene muchos miembros. Si somos miembros del cuerpo, cada uno estaremos ligados directamente a la cabeza y además a nuestros hermanos y hermanas que están alrededor nuestro.

Este cuerpo no es una organización formal sino un organismo vivo. Si somos parte del cuerpo, entonces percibimos y sentimos y pensamos de acuerdo con la cabeza y el resto del cuerpo. Aun si llegamos a estar separados por el tiempo y la distancia, seguiremos sintiendo la unión de nuestros corazones del uno al otro. Más tarde, cuando tengamos otra oportunidad para encontrar estos miembros compañeros del cuerpo de nuevo, incluso, si han pasado años, puede parecer como si solamente los viéramos ayer, porque nuestro vínculo de unión con ellos por el Espíritu permanece intacto. Por ejemplo, recientemente encontré algunos amigos que habían ayudado a enviar a mis padres al campo misionero en los años sesenta. Aunque no los había visto por cerca de cincuenta años la unión en el Espíritu entre nosotros todavía estaba allí y ellos habían estado orando fielmente por nosotros todo este tiempo.

(1:2) *...haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;*

(1:3) *sin cesar acordándonos de la obra de vuestra fe, y del trabajo y caridad, y del esperar con la esperanza del Señor nuestro, Jesús el Cristo, delante del Dios y Padre nuestro.*

(1:4) *Estando ciertos, hermanos amados, de que sois escogidos de Dios.*

En muchos lugares y en muchos grupos, siento que el énfasis está en la idea que nosotros debemos ser los que estamos haciendo la elección; necesitamos aceptar al Señor con una oración formal (y si alguien no sabe cómo orar, habrá una fórmula estándar para que él o ella la repitan). Y sí, es innegablemente importante que escojamos seguir a Dios.

Pero, ¿qué es lo más importante?

¿Qué nosotros escojamos a Dios? O ¿Qué Dios nos escoja a nosotros?

Ambas cosas son importantes; nunca debemos perder de vista esto. Pero hay muchas personas que continúan superficialmente escogiendo y escogiendo a Dios, y en algunos casos, hay poca o ninguna evidencia de que Dios los haya escogido. Es verdad que se nos han dado hermosas promesas tal como la que dice que Dios no desprecia a aquellos con un corazón contrito y humillado (Salmo 51:17). Sin embargo, la Escritura también declara que aunque muchos son llamados, son pocos los escogidos (Mateo 20:16).

Considere la siguiente escena del libro de Ester. Recuerde que después que el rey le dio a Amán su anillo, el cual Amán luego usó para sellar una ley que escribió en nombre del rey, autorizando la muerte de todos los judíos, *el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba alborotada* (Ester 3:15). Amán no le había dicho al rey que las personas que él deseaba desaparecer eran los judíos, y el rey no sabía que la reina Ester era judía. Cuando Ester arriesgó su vida para hacer la petición al rey y lo invitó a un banquete, el rey empezó a recobrar el juicio. Él aun aceptó la solicitud de Ester para que Amán asistiera al banquete (Ester entendió que tenemos que

alimentar incluso a nuestros enemigos y vencer con el bien el mal). Durante el banquete vino el tiempo cuando Ester tuvo la plena atención del rey, quien ahora estaba muy intrigado, y le dijo a ella, *¿Qué tienes, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino, se te dará* (Ester 5:3). Era una oferta generosa, pero Ester sabía que una invitación para asociarse con el rey en su reino pagano no rescataría a los judíos.

En la misma forma, hay algunos que dicen al Señor, “Seamos socios, mitad y mitad”. Desean hacer al Señor un socio en los negocios de ellos. Desean hacer un compromiso más fuerte que solamente dar un diezmo y guardar el 90 por ciento para ellos mismos. Esto parece como un deseo admirable, y en cierto sentido, lo es.

Pero esto no resolverá los problemas que nos rodean. El mundo es extremadamente hostil al pueblo de Dios, e intenta no darnos cabida en él.

La situación se arregló para Ester y los judíos cuando el rey recobró su anillo, colgó a Amán en la horca que él mismo había ideado y trazado para Mardoqueo; y colocó todo su reino bajo la administración de Ester y Mardoqueo.

Si damos pasos parciales hacia el Señor, poco a poco, –pasos de bebé, si así lo quiere– esto no es lo mismo que cuando el Señor nos escoge. Y el Señor puede no escogernos si nosotros solamente le ofrecemos parte de nuestro reino. Él desea que nosotros le demos todo nuestro corazón, voluntariamente, incondicionalmente. Sé que es posible para algunos ser salvos aun si todas sus obras son quemadas en el juicio, pero puedo asegurarle que estos salvos no serán escogidos para reinar y gobernar con Cristo.

(1:4) *Estando ciertos, hermanos amados, de que sois escogidos de Dios.*

El Señor escoge ciertos individuos para ciertos propósitos suyos. Él escogió “llamar” a ciertos judíos y paganos para formar parte de la iglesia primitiva; él también escogió enviar a Pablo a Tesalónica. Esta no era una estrategia planeada por Pablo o de algún Comité de misiones allá en Antioquía o Jerusalén, sin embargo, Pablo seguía el plan de su Señor.

(1:5) *por cuanto nuestro Evangelio no fue entre vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en el Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por causa de vosotros.*

Cuando el Señor tiene un plan, no es la misma cosa como nosotros lo pensamos que es una buena idea. Cuando Dios envía sus emisarios, él provee recursos ilimitados para cumplir su palabra. Nuestros recursos humanos son mucho más limitados.

Considere Juan 3:34:

Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida.

Estas son las palabras de Juan el Bautista refiriéndose a Jesucristo.

En Pentecostés solamente una medida del Espíritu Santo fue derramada sobre los primeros cristianos. Pablo llama esto “las arras” o cuota inicial del Espíritu (2 Corintios 5:5; Efesios 1:14). En Hechos 2, Pedro cita al profeta Joel, pero bajo la unción del Espíritu Santo, él hace una ligera modificación a la Escritura del Antiguo Testamento. Joel dijo que Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne (Joel 2:28). Pedro cita que Dios derramaría *de* su Espíritu sobre toda carne –eso es una *medida* de su Espíritu– porque este no era todavía el tiempo de plenitud (Hechos 2:17).

Durante siglos, algunos del pueblo de Dios como Eliseo, han pedido (y obtenido) una doble porción del Espíritu. Pero durante siglos, solamente Jesús, quien fue expresamente enviado por el Padre, ha tenido una unción ilimitada del Espíritu sin medida.

Él nos dará las *arras* del Espíritu para probarnos y ver lo que haremos con los talentos, los dones, y los ministerios que él nos ha dado; pero la *plenitud* es diferente.

Aquellos que tendrán el Espíritu sin medida deben ser comisionados y enviados por Dios. Fue el Espíritu Santo, no los ancianos en Antioquía, quien separó a Pablo y Bernabé para el ministerio, y fue Dios quien los sustentó en sus viajes misioneros.

Cuando Pablo todavía era conocido como –Saulo– y cuando estaba persiguiendo a los cristianos, en el camino a Damasco y respirando amenazas y muerte a los discípulos del Señor, durante esos momentos él tenía cartas y credenciales de los líderes de los Judíos y de las autoridades (Hechos 9:1-2) para hacer lo que estaba haciendo. Sin embargo, cuando Dios lo envió, no más como Saulo de Tarso sino como el Apóstol Pablo, él no tenía tales cartas o credenciales. Esto es lo que más tarde escribió a ese respecto en 2 Corintios 3:1-3:

¹¿Comenzamos otra vez a alabarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros para otros? ²Nuestras letras sois vosotros mismos, escritas en nuestros corazones, las cuales son sabidas y leídas por todos los hombres; ³cuando es manifiesto que sois letra de Cristo administrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no

en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

Vidas cambiadas, empezando con su propia vida, eran ahora las credenciales de Pablo, y ellas eran las únicas que necesitaba. Jesús dijo, *Así que por sus frutos los conoceréis* (Mateo 7:20). Mientras haya muchos frutos, hay solamente dos tipos básicos que necesitan ser discernidos; fruto bueno o fruto malo.

Solamente hay trigo y cizaña en el campo. La cizaña es plantada por el Diablo; ellos son los hijos del Maligno, y al final ellos producen veneno. Jesús por otra parte, fue el grano de trigo que cayó en tierra y murió de manera que la vida y la naturaleza de Dios pudiera ser reproducida en nosotros (Juan 12:24). En el tiempo de la cosecha, no se necesita un experto para discernir la diferencia entre los dos.

Como Pablo escribió en 1 Tesalonicenses:

(1:6) *Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;*

La palabra *tribulación* es usada cincuenta y cinco veces en la Escritura. Hay personas que piensan que la gran tribulación solamente viene al final, pero no es así, todos los cristianos de todas las edades han tenido que enfrentar pruebas y tribulaciones causadas por Satanás y sus seguidores. Al final, es la ira de Dios que causará gran tribulación para cualquiera que no tiene un corazón limpio (Apocalipsis 2:20-23); pero Dios no destruye al justo junto con el impío.

Pablo no estaba allí dando seminarios de cómo lograr algo; él era un ejemplo *vivo*, no un ejemplo de *sermonear*. Él no estaba corriendo alrededor para controlar a otros, dar órdenes, o crear un cuerpo de personas que fueran llamados a

seguirle dondequiera que fuera. Pablo deseaba seguidores no para él mismo, sino para un propósito específico: “Síguenme, *así como yo sigo a Cristo*” fueron sus palabras.

Aquellos que desean tener su propio redil y dar órdenes no entienden el ministerio. Ellos hacen poco bien y pueden hacer mucho daño. El que da las órdenes es el Señor; es el Padre celestial quien provee la disciplina. No es para nosotros declararnos a nosotros mismos como líderes y empezar a decirles a otros qué hacer. Más bien, *si el Señor nos ha colocado* como un líder, entonces debemos, con paciencia no hacer nada a menos que él nos dé la orden o nos haga claro que él ha delegado la responsabilidad. Entonces, como Pablo, podemos ofrecernos a nosotros mismos como un ejemplo que otros puedan seguir y aquellos que sigan darán un buen ejemplo a la vez.

(1:7) *de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.*

Cuando aquellos que sienten que son los pastores o ancianos o diáconos o tienen algún otro título similar y proceden a dar órdenes y a implementar control humano, sus seguidores nunca pueden llegar a la madurez y por tanto, nunca pueden ponerse de buen ejemplo uniforme para otros. Los líderes les habrán fallado. “Síguenme, *como yo sigo a Cristo*”.

En un reciente viaje a África, vi muchas iglesias de muchas creencias diferentes, pero una cosa que virtualmente tenían todas en común era que las conducían líderes con una mano muy fuerte. En un lugar, tenían un cuarto trasero con alfombras y sillas cómodas donde hermosas muchachas en sus rodillas servían al liderazgo y sus amigos con comida especial. Esto parecía bastante típico y sin duda muy agradable a los líderes, pero casi todos los creyentes que visitamos parecían muy inmaduros, y esto conmovió con tristeza nuestro viaje, porque

donde predominan los creyentes inmaduros, esto quiere decir que el fruto no ha llegado a la madurez.

Con casi todos los árboles o plantas que producen fruto, la semilla está en el fruto. Si el fruto no ha llegado a la madurez, la semilla no es viable y el árbol no puede reproducirse. Las iglesias que no están dando fruto maduro –o peor, están llevando el fruto equivocado– no tendrán ninguna semilla incorruptible para plantar. Entonces, ¿qué bien harán? Ellos pueden ser entrenados a evangelizar por rutina, pero si están plantando semilla corruptible y no viable, esto no puede reproducir la vida de Cristo en otros, y habrá una escasez de buenos ejemplos a seguir. ¡Qué contraste con los ministerios de Pablo y los demás primeros apóstoles!

La semilla que plantaron –el ejemplo que dieron– fue tan fuerte y vigoroso que los primeros cristianos multiplicaron la calidad de la vida de Cristo a gran escala que trastornaron al mundo.

(1:8) *Porque por vosotros ha sido divulgada la Palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha extendido; de tal manera que no tenemos necesidad de hablar nada.*

Pablo solamente estuvo con ellos por un tiempo muy corto, y sin establecer una Escuela Bíblica o seminario, sin implementar control humano o demandar credenciales humanas; la palabra incorruptible que fue plantada dio fruto, maduró y se multiplicó. Esto no sucedió porque Pablo, Silas y Timoteo usaran manuscritos hechos profesionalmente y dieran presentaciones pulidas en multimedia. Esto sucedió porque las personas abrazaron la palabra de Dios y empezaron a caminar en justicia e integridad, *siguiendo el limpio ejemplo* de Pablo,

Silas y Timoteo. Pronto, tres buenos ejemplos se convirtieron en cientos y luego miles, todos ellos caminando derecho en el amor y en la vida de Jesucristo.

Las personas frecuentemente vienen a mí y me dicen algo como esto: “Hermano Martín, me gustaría estar en el ministerio. ¿Piensa usted que puedo hacer esto o aquello, o estar a cargo de un grupo en alguna parte o en mi hogar? ¡Yo siempre seré muy cuidadoso de hacer todo lo que usted diga!”

Siempre respondo a esto, que honestamente no sé. Si yo los autorizo, ¿qué pasa si Dios no está de acuerdo conmigo? Y si yo digo sí y Dios dice no, será un desastre enorme. De otra manera, si Dios dice que sí y yo digo que no, ¿a dónde conducirá esto? ¿Quién soy yo para decidir quiénes son los ministros del Señor?

Jesús nos enseñó a no juzgar y no condenar. Él dijo que deberíamos mirar los frutos (eso es, que deberíamos ver si el carácter maduro y piadoso ha sido o no desarrollado). Pero un fruto que es inmaduro este año puede ser maduro el próximo año o en solo algunos meses. ¿Cómo entonces puedo yo decidir?

He encontrado por larga y dolorosa experiencia que es mucho mejor dejar que Dios tome las decisiones sobre quienes deberían hacer qué y cuándo. Si alguien tiene una clara evidencia del fruto del Espíritu, si la gracia y favor de Dios está sobre ellos, si están bajo la disciplina y castigo del Padre Celestial, entonces estoy totalmente feliz de dar testimonio a lo que Dios está haciendo mientras él los usa, y no depende de mí estar a cargo, aunque Dios me ha dado algunas responsabilidades muy definitivas.

Es claro que desde Tesalónica, los creyentes, y las congregaciones enteras se multiplicaron naturalmente en el cuerpo

de Cristo como un organismo vivo. Dios envió a los que escogió para plantar la semilla correcta, y aquellos que aceptaron su enseñanza y corrección llegaron a la madurez y se multiplicaron. No es necesario tener seminarios para decirles a las personas cómo producir fruto piadoso. ¿Somos tan vanos que nos imaginamos que podemos enseñar a un árbol de manzana cómo asegurar que las manzanas tengan la forma correcta, el color, el tamaño y la dulzura? La naturaleza de la semilla, la naturaleza de la vida de Cristo, determina la calidad del fruto si la semilla cae en buena tierra que es regada y fertilizada.

Un día, alguien vino a mí después de terminar una reunión y me dijo que mi ministerio era deficiente porque no estaba diciéndole a las personas cuales eran los pecados mortales y veniales, cuáles eran sus responsabilidades religiosas y cómo desarrollarlas; cómo tenían que vestirse y comportarse ellos mismos, y así sucesivamente. Pero la verdad es que el Señor no me ha mostrado que debería predicar de esa manera.

Doy el mensaje de Dios como puedo, y si el mensaje de Dios entra en algún corazón, si la persona abraza la verdad con fe, entonces ellos no dependerán de mis palabras.

No será necesario, porque tendrán la palabra de Dios guardada en sus corazones. Serán nacidos de nuevo y tendrán apetitos nuevos y limpios. Dios castigará y corregirá a todos aquellos hijos (e hijas) a quienes él ama (Hebreos 12:6-11).

No es mi trabajo operar como una agencia de detectives para espiar lo que las personas están haciendo. La carga de su corrección y disciplina no descansa sobre mis hombros. Están en las manos de Dios, y a menos que él los bendiga con su gracia, misericordia y corrección, ¿qué puedo hacer yo?

Todos estamos familiarizados con las palabras de David en el Salmo 23:1 cuando él dice, *El Señor es mi pastor; nada*

me faltará. Si las personas piensan que es Martin Stendal (o alguien más) quien es su pastor, les va a faltar muchas cosas. Puedo intentar suplir sus necesidades, pero solamente soy un hombre. Pero si diligentemente busco al Señor y me esfuerzo en seguir las huellas de Cristo, puedo al menos ofrecerme como ejemplo para ellos.

Pablo pudo decir con verdad que los Tesalonicenses habían llegado a ser ejemplo para todos los que creyeron, que su fe se había extendido de manera que Pablo y sus compañeros no tenían necesidad de decir nada, porque las vidas cambiadas de los Tesalonicenses hablaban por sí mismas.

(1:9) *Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos a vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero.*

El mundo está todavía lleno de ídolos, y por “ídolo”, no necesariamente quiero decir alguna clase de estatua o “imagen grabada”. Para algunos sus posesiones son ídolos; para otros su trabajo o vocación puede ser un ídolo; aun nuestros hijos pueden llegar a ser nuestros ídolos. Un ídolo es cualquier cosa que es más importante para nosotros que el Señor. ¿Estamos dedicando el 10 por ciento de nuestros pensamientos a Dios y el 90 por ciento a algo que existe solamente en el mundo, algún ídolo? ¡Qué tontería! No se sorprende que estamos pataleando. Si colocamos al Señor primero, él ordenará todo en nuestra vida y nos mostrará cómo invertir provechosamente nuestro tiempo y recursos.

(1:10) *Y esperar a su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos: a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.*

Muchos sospechan que los tiempos del fin se están aproximando, y buscan prepararse para el fin del mundo y escapar de la ira que viene por creer doctrinas. Es como si pensarán que el aprendizaje mental los salvará. Pero como mi padre siempre me dijo, “Nuestras doctrinas no pueden salvarnos, aun cuando ellas sean verdaderas. No se equivoque: Solamente el Señor Jesucristo puede salvarnos”.

Oremos

Padre Celestial,

Que podamos recibir tu discernimiento en relación a los tiempos en que vivimos. Que podamos llegar a la madurez en Cristo e invertir nuestro tiempo y recursos de acuerdo a tu dirección. Que podamos recibir tu corrección y castigo de manera que nuestros corazones puedan permanecer limpios y puros. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

d

Capítulo 2

Nuestra necesidad de ser guiados por el Espíritu Santo

1 Tesalonicenses 2

- (2:1)** *Porque, hermanos, vosotros mismos sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue vana,*
- (2:2)** *pues aun habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el Evangelio de Dios con mucha diligencia.*
- (2:3)** *Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni por engaño;*
- (2:4)** *sino por haber sido aprobados de Dios para que se nos encargara el Evangelio, así hablamos; no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones.*

Comenzando bien atrás en el Antiguo Testamento, para Dios, las cosas eran ya sea limpias o inmundas. No había término medio. Una de las tareas de los ministros o sacerdotes era separar lo precioso de lo vil (Jeremías 15:19), y mostrar al pueblo la diferencia entre lo que es inmundo y lo que es limpio (Levítico 10:10). Ahora somos parte del sacerdocio de

todos los creyentes (1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6), y es aún más importante no mezclar el evangelio con cualquier cosa que lo contaminaría.

Dios aprobó a Pablo y sus amigos y les encargó a ellos el Evangelio. Su misión era agradar a Dios sobre todo lo demás. Dios había probado sus corazones. Cuando se lee acerca de sus hechos, es obvio que estaban en contacto directo con Dios y fueron enviados directamente por él para llevar a cabo los propósitos de él. ¿No suena esto vastamente diferente del entrenamiento intelectual y las pruebas que tienen lugar en muchas instituciones religiosas? Si todos nuestros líderes tuvieran esta clase de llamado de Dios y esta clase de relación directa con él, ¿qué diferente serían nuestras congregaciones!

Aun después de su conversión en el camino de Damasco y en el mismo Damasco, pasaron cerca de catorce años antes que el Espíritu Santo indicara que Pablo y Bernabé fueran separados para la obra a la que Dios los había llamado, (Hechos 13:2). Podríamos suponer que Pablo ha pasado ese tiempo aprendiendo las teorías y técnicas del evangelismo de los apóstoles en Jerusalén. En lugar de eso, fue Dios mismo quien le enseñó a Saulo y lo trajo a la madurez en Cristo para la obra del ministerio. Cuando Saulo (un nombre que quiere decir “solicitado” o “deseado”) fue enviado por Dios, aun su nombre fue cambiado para expresar que él ahora era un hombre nuevo: Pablo (que quiere decir, “pequeño”).

Pablo reclamaba ser el menor de los apóstoles –sin duda se podría decir que él se gloriaba en ese título– pero Dios lo usó grandemente. Pablo tenía muchos enemigos como cualquier verdadero mensajero de Dios, ya que tales mensajeros tienden a hablar, *no para agradar a los hombres sino a Dios*. Jesús tenía muchos enemigos aquí en la tierra, y tiene tantos si no más

en los tiempos actuales. El año pasado uno de mis amigos, un maravilloso hombre llamado Pabel, fue brutalmente asesinado mientras trabajaba para el Señor. Lo ataron a un árbol y lo estrangularon hasta la muerte con el peso de la bolsa de Biblias que él siempre llevaba en su motocicleta. Después, su viuda decía: “Mi esposo no predicaba el evangelio para agradar a los hombres; él predicaba el evangelio para salvar almas”.

(2:5) *Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como sabéis, ni tocados de avaricia; Dios es testigo;*

(2:6) *ni buscamos de los hombres gloria, ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.*

Pablo y sus compañeros dieron un ejemplo de trabajo con sus manos y normalmente no pedían ofrendas, aunque podrían haberlo hecho.

(2:7) *Antes fuimos blandos entre vosotros como la que cría, que regala a sus hijos.*

(2:8) *Tan amadores de vosotros, que quisiéramos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas; porque nos sois carísimos.*

(2:9) *Porque ya, hermanos, os acordáis de nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de noche y de día por no ser gravosos a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.*

Pablo sabía lo que sucedería más tarde, cuando muchos usarían el evangelio como un pretexto para ganancia personal. Esto sucedió durante su tiempo de vida y todavía está sucediendo en el nuestro. Pero Pablo decidió ser un ejemplo. Por muchos años él plantó el evangelio a lo largo y ancho del Imperio Romano sin recibir ninguna recompensa más allá del conocimiento que él estaba cumpliendo su misión para Dios—

pero esa era la única recompensa que él verdaderamente valoró. ¿Cuántos de nosotros podemos decir lo mismo?

(2:10) *Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa y justa e irrepreensiblemente nos condujimos con vosotros que creísteis;*

(2:11) *así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos,*

(2:12) *y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.*

Los nuevos creyentes podían percibir a Pablo más fácilmente que lo que ellos podían percibir a Dios. Así, Pablo era como una madre y un padre para ellos en el principio y ahora ellos estaban dando un excelente ejemplo a lo largo de toda la región— un ejemplo que otros estaban siguiendo.

¿No es esto interesante?

Todo esto estaba sucediendo bien en medio de un lugar que era una fuerte fortaleza enemiga: un lugar tan fuerte que los paganos lo llamaron la Victoria de lo Falso. Pero Dios envió a Pablo allí para plantar a cambio aquello que es Verdadero, y la verdad echó raíz y dio fruto maduro que esparció el evangelio de Dios por toda la región.

Madurez, en el lenguaje original de las Escrituras (Griego y Hebreo) es lo mismo que la palabra *perfección*. La obra de Dios se multiplicaba porque muchos hermanos y hermanas llegaron a la madurez en Cristo. ¿Quiere decir esto que alcanzaron la perfección? Algunos dirían que esto es difícil o casi imposible. Piensan que no podemos llegar a la perfección debido a nuestro estado humano. Ya que es imposible para nosotros alcanzar un 100 por ciento en cada examen o aun dar las notas exactas de cada canción, y ya que como humanos ten-

demos a perder las cosas u olvidarlas y cometer otros errores honestos, ellos pasaron a lanzar el bebé con la bañera.

Por supuesto es verdad, que el hombre natural caído nunca puede venir a la perfección por sus propios esfuerzos, pero ¿qué acerca de eso? Jesucristo es perfecto, y él desea vivir en nosotros por el Espíritu Santo y reinar desde el trono de nuestros corazones. Lo que el Señor Jesús hace en nuestros corazones es perfecto, y él no descansará hasta que nuestros corazones estén limpios. De hecho, él desea reemplazar *nuestro* corazón con *su* corazón; y si nos sometemos al castigo y disciplina de nuestro Padre celestial, nuestros corazones no solamente serán limpios sino que además, permanecerán limpios.

Si vamos a ser usados grandemente por Dios, su principal requisito es que tengamos un corazón limpio. Jesús y su Padre pueden fluir a través de nuestros corazones por el Espíritu Santo como quieran. Lo que Dios hace en y a través de nosotros puede ser perfecto.

Por tanto, la *perfección o la madurez* no está lejos. No es un sueño imposible. La perfección puede vivir sin duda dentro de nosotros; la perfección puede reinar desde el trono de nuestros corazones. La perfección fluye de Dios.

Esto no es para negar que muchos de aquellos que han caminado con el Señor y han experimentado la calidad de la vida eterna de Dios, a pesar de todo han vuelto a caer. Algunos se han enredado con distorsiones de los Fariseos (prácticas religiosas de los hombres), u otros con las corrupciones de Herodes (eso es, haciendo sus propios reinos). Hay muchas debilidades humanas y muchas formas de corrupción, y la Escritura declara que –un poco de levadura leuda toda la masa– eso es, aún un pequeño error pronto puede extenderse a través de un grupo grande. Pero si nos volvemos de nuevo, confesando

nuestro pecado con genuino arrepentimiento, nuestro Padre siempre nos perdonará y limpiará de toda injusticia (1 Juan 1:9).

(2:11) *así como sabéis de qué modo exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos,*

(2:12) *y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.*

(2:13) *Por lo cual, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros la palabra para oír de Dios, la recibisteis no como palabra de hombres, sino (como a la verdad lo es) como palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creísteis.*

Esto no suena como lo que está sucediendo hoy en muchos lugares religiosos, donde la iglesia está en agudo declive. Pablo enseñó y predicó *la palabra para oír de Dios*.

Habiéndolo hecho así— habiendo enseñado a las personas cómo oír la voz de Dios. Pablo pudo salir después de solo unas pocas semanas; y después de su partida, muchos Tesalonicenses llegaron a la madurez en Cristo por escuchar directamente la voz de Dios. Todo esto fue desarrollado por el poder del Espíritu Santo sin micrófonos, sin parlantes, sin mensajes grabados, e incluso, sin literatura, hasta que dos cortas cartas (epístolas) fueron escritas mucho más tarde.

Pablo sabía por el Espíritu que si alguien es inmaduro en la fe (y especialmente si esa persona tiene dinero), no es sabio torcer su brazo en un esfuerzo por solicitar ofrendas, porque esto puede desviar lo que Dios está haciendo en sus vidas. Encuentro notorio que no hay mención en el Nuevo Testamento

de Jesús o cualquiera de los apóstoles pidiendo alguna vez a alguien dinero de diezmo.

Me aventuraría a decir que si alguien tiene ganancias mal habidas e intentamos convencerles para darnos algo de su dinero; la maldición de la lepra (en términos espirituales) que está sobre ellos puede caer sobre nosotros en la misma forma que le sucedió a Giezi, el siervo de Eliseo, cuando tomó el dinero de Naamán, el general sirio quien fue sanado de la lepra (2 Reyes 5:15-27).

Cuando Jesús encontró al joven rico quien esperaba respuestas espirituales, él pudo haberle pedido dinero o posesiones y el joven pudo haberle ofrecido esto voluntariamente. En lugar de eso, Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía (esto incluiría cualquiera de las ganancias ilícitas) y darlas a los pobres y luego venir y seguirlo (Mateo 19:22-23).

¿Hay ministros del Evangelio haciendo cosas como esta hoy por incitación del Espíritu Santo? Espero que sí.

Entre los primeros cristianos, había abundancia de buenos ejemplos a seguir, y Pablo pudo encomendar toda la congregación en Tesalónica. En algunos lugares, la corrupción estaba empezando a tener efecto aun en aquellos tempranos días, y la corrupción de la iglesia que Jesús estableció está hoy mucho más avanzada (porque el enemigo ha pasado mucho tiempo sembrando cizaña entre el trigo), pero hay todavía muchos cristianos admirables cuyos ejemplos nos animan a caminar rectamente delante del Señor.

(2:14) *Porque vosotros, hermanos, habéis sido imitadores en Cristo Jesús de las iglesias de Dios que están en Judea; que habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los judíos,*

- (2:15)** *los cuales también mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres;*
- (2:16)** *prohibiéndonos hablar a los gentiles, a fin de que se salven, para llenar la medida de sus pecados siempre, porque la ira (de Dios) los ha alcanzado hasta el extremo.*

Esta es una de las últimas epístolas que Pablo escribió, y sus palabras acerca de la ira de Dios que *los ha alcanzado hasta el extremo*, se refiere indudablemente al sitio y la destrucción de Jerusalén que fue profetizada por Jesús y usada por él como un ejemplo del fin de la era de la iglesia y de los acontecimientos que llevan a su segunda venida (Mateo 24, Marcos 13, Lucas 21). Al final de la era de la ley, la ira de Dios vino sobre los judíos desobedientes hasta el extremo. ¿Qué nos hace pensar que algo similar no sucederá a los cristianos desobedientes al final de esta era?

- (2:17)** *Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro.*
- (2:18)** *Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.*

La parte acerca de Satanás estorbando a Pablo de viajar para ver a los Tesalonicenses es un punto importante, y regresaremos a esto más adelante. Satanás es el dios de este mundo, y él continuará dominando al mundo hasta que sea quitado del camino.

- (2:19)** *Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante del Señor nuestro Jesús el Cristo en su venida?*

(2:20) *Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.*

Pablo no solo dice que *su esperanza o gozo o corona de gozo* es que los Tesalonicenses algún día estarán en la presencia de nuestro Señor Jesucristo. Él dice que ellos estarán “*delante del Señor nuestro Jesús el Cristo en su venida*”. Este es el tiempo de la primera resurrección.

También es muy interesante notar que de todos los lugares donde Pablo ministró, él pasó menos tiempo en Tesalónica que en casi cualquier otro lugar, pero este es uno de los lugares que dio el mejor fruto porque las personas llegaron a estar conectadas directamente con Dios. Quizás, esta es una de las razones por las que Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo entra en detalle y comparte con los Tesalonicenses una revelación acerca de la segunda venida de Jesús que no es hallada en ninguna de sus otras epístolas.

Oremos

Padre Celestial,

Deseamos oír directamente de ti. Deseamos revelación tuya. Por favor, concédenos estar entre aquellos hallados en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida. Amén.

Capítulo 3

Ocupándose hasta el regreso de Cristo

1 Tesalonicenses 3

- (3:1)** *Por lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos quedarnos solos en Atenas,*
- (3:2)** *y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y colaborador nuestro en el Evangelio de Cristo, a confirmaros y exhortaros en vuestra fe,*
- (3:3)** *para que nadie se mueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto.*
- (3:4)** *Que aun estando con vosotros, os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido y lo sabéis.*
- (3:5)** *Por lo cual, también yo, no esperando más, he enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el Tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.*
- (3:6)** *Pero volviendo de vosotros a nosotros Timoteo, y haciéndonos saber buenas noticias de vuestra fe y caridad, y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a vosotros.*

(3:7) *En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra tribulación y necesidad por causa de vuestra fe;*

Ellos estaban en tribulaciones y así estaba Pablo, en medio de un desesperado ataque violento del enemigo. Pablo fue consolado al saber que ellos lo estaban haciendo bien, que algunos habían llegado a la madurez en Cristo y que Dios estaba multiplicando creyentes por toda la región.

De esto podemos deducir que no necesariamente tiene que tomar cantidades extensas de tiempo para que los creyentes lleguen a la madurez en Cristo, y que este proceso es grandemente acelerado bajo la tribulación y la persecución.

Jesucristo ya es maduro (perfecto), y si le permitimos obrar en nosotros por el Espíritu Santo y traernos bajo la directa disciplina y castigo de Dios Padre, Dios pronto podrá obrar a través de nosotros. Esto estaba ahora sucediendo claramente con los Tesalonicenses y era la causa del gran gozo entre Pablo y sus compañeros.

(3:8) *Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estáis firmes en el Señor.*

(3:9) *Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,*

(3:10) *orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta a vuestra fe?*

En el cuerpo de Cristo, todos están unidos juntos y por tanto, podemos percibir y sentir interés el uno por el otro cuando la tribulación y la persecución llegan, así como el gozo cuando nuestros hermanos y hermanas permanecen firmes en la fe, incluso si nosotros no siempre podemos verlos cara a

cara. Pablo estaba ligado con los Tesalonicenses y deseaba estar con ellos y continuar fortaleciéndolos en su fe.

(3:11) *Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro, Jesús el Cristo, encamine nuestro viaje a vosotros.*

(3:12) *Y a vosotros multiplique el Señor, y haga abundar la caridad entre vosotros, y para con todos, como es también de nosotros para con vosotros;*

(3:13) *para que sean confirmados vuestros corazones en santidad, irreprochables delante del Dios y Padre nuestro, para la venida del Señor nuestro, Jesús el Cristo, con todos sus santos.*

Note que no dice que todos los santos algún día serán arrebatados y desaparecen para unirse a Jesús en el cielo. ¡No! Dice que Jesús vendrá (eso es, regresar aquí) con todos sus santos. No hay absolutamente mención de un arrebataamiento secreto que tenga lugar años antes a esta segunda venida, y no hay sugerencia de que Pablo esté describiendo nuestra *ascensión* en alguna manera, figura, forma, rapto u otra manera diferente. No, él está hablando acerca de “*la venida* del Señor Jesucristo con todos sus santos”.

Pablo, además hace muy claro que es indispensable para nuestros corazones ser confirmados en santidad y para que seamos irreprochables delante de Dios Padre, con el propósito de estar preparados para su segunda venida.

¿Qué quiere decir ser irreprochable? Simplemente, quiere decir –“no reprobable”– eso es, que no merece severo rechazo o reproche.

¿Qué es la santidad?

La santidad es estar separados para el uso exclusivo del Señor. La santidad no es un código de vestir ni un cierto voca-

bulario religioso; no es incluso un estilo de vida religioso. La santidad es tener nuestros corazones enfocados enteramente en agradar a Dios. La santidad es victoria sobre la carne, sobre el pecado, sobre el Diablo, y sobre el mundo en el poder de Jesucristo. Esto es santidad. Somos llamados a pelear la buena batalla, a estar firmes y ocupados hasta el regreso de Jesús. Aquellos que enseñan la doctrina del arrebatamiento secreto declaran una victoria prematura. Les dicen a los cristianos no preocuparse porque la batalla no está terminada y el rapto es inminente. Amigos, la batalla no es terminada hasta que el último enemigo haya sido conquistado.

¿Si este no fuera el caso, por qué seríamos amonestados para hacer firme nuestra vocación y elección? (2 Pedro 1:10)

Por qué Pablo diría en Filipenses 3:7-11:

⁷Pero las cosas que para mí eran ganancias, las he apreciado pérdidas por Cristo. ⁸Y ciertamente, aun a precio todas las cosas como pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para ganar a Cristo, ⁹y por ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰por conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte, ¹¹si en alguna manera llegara a la resurrección de los muertos.

Pablo coloca su énfasis en la *resurrección no en el arrebatamiento*. Él obviamente sabe algo acerca de la primera resurrección que la mayoría de los cristianos hoy no entienden. Que pueda Dios revelarle esto a usted también.

Él continúa en Filipenses 3:12-17:

¹²No que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; mas sigo para asirme de aquello como también soy asido del Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo al blanco, al premio del soberano llamamiento de Dios en Cristo Jesús. ¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. ¹⁶Pero en aquello a que hemos llegado, vamos por la misma regla, sintamos una misma cosa. ¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo.

Hay algo de extrema importancia que tiene que ver con la resurrección de los muertos que Pablo deseaba alcanzar con todo su corazón, algo que él todavía no había asido, lo cual él llama el blanco, *al premio del soberano llamamiento de Dios en Cristo Jesús*. Esto no es solamente un objetivo personal del apóstol Pablo, porque él anima a los Tesalonicenses a ser imitadores de él y considerar a aquellos que caminan como él como un ejemplo para todos los demás.

Él cierra con estos pensamientos, Filipenses 3:18-21:

¹⁸Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos del madero del Cristo, ¹⁹cuyo fin será la perdición, cuyo dios es el ventre, y su gloria está en su vergüenza; que sienten lo terrenal. ²⁰Más nuestra vivienda está en los cielos; de donde también esperamos el Salvador, al Señor

Jesús, el Cristo; ²¹el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

Que cuando Jesús regrese pueda encontrarnos en los negocios de su Padre. No importa si nuestras responsabilidades son pocas o muchas. Que él nos encuentre fieles en lo que sea que nos ha confiado cuando regrese.

Oremos

Padre Celestial,

Que podamos tener el coraje de ir donde sea que tú desees enviarnos. Que podamos entrar en las fortalezas del enemigo y establecer entrada para el Evangelio. Dondequiera que ha habido victoria de lo que es falso y erróneo, te pedimos que estos lugares sean penetrados con tu luz, con tu verdad, y con tu amor. Que muchos lleguen a la madurez en su fe, y que ellas sean multiplicadas a través de todo el planeta. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

d

Capítulo 4

El error del “arrebataimiento secreto”

1 Tesalonicenses 4

- (4:1)** *Resta pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar a Dios, así vayáis creciendo.*
- (4:2)** *Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.*
- (4:3)** *Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;*
- (4:4)** *que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honestidad;*
- (4:5)** *no con afecto de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios:*
- (4:6)** *que ninguno oprima, ni calumnie en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado.*

Esta es una seria advertencia a todos los cristianos.
(4:7) *Porque no nos ha llamado Dios a inmun-
dicia, sino a santificación.*

Santificación (estar apartado para la santidad) es el lugar de victoria sobre el pecado, sobre el mundo, y sobre el Diablo.

Dios no está llamando a ninguno para ser un cristiano carnal que viva de acuerdo a la carne. Somos advertidos una y otra vez acerca de esto (Romanos 8:13).

(4:8) *Así que, el que nos menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo.*

Los Tesalonicenses habían recibido la palabra de Dios y eran ahora lo suficientemente maduros para ser un buen ejemplo para otros. La palabra de Dios había empezado ahora a multiplicarse a lo largo de toda la región. Pero, como ha sucedido en todas partes hasta ahora, cuando Dios planta buena semilla, el enemigo viene también atrás sembrando cizaña. La Escritura dice que el enemigo es capaz de hacer esto cuando los hombres duermen (Mateo 13:25). Pablo dio a los Tesalonicenses una seria advertencia de que ellos debían permanecer espiritualmente despiertos.

(4:9) *Mas acerca del amor entre los hermanos no tenéis necesidad que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os mostréis caridad los unos a los otros;*

El amor que los hermanos sienten el uno para el otro (*philadelphos* en Griego, de la raíz *phileos*), es un afecto amistoso que reposa dentro de nuestras capacidades humanas. Caridad (*ágape* en Griego), es el amor sacrificial, redentor de Dios que solamente fluye de la presencia de Dios. Jesús advirtió a la congregación en Éfeso que ellos habían dejado su primer amor (caridad) y a menos que ellos se arrepintieran y regresaran a las primeras obras (eso es a las obras de Dios en lugar de sus propias obras), Él quitaría el candelero de su presencia de entre ellos (Apocalipsis 2:4-5). Si el amor *ágape* de Dios cesa de

fluir entre una congregación de creyentes, Jesús puede retirar su presencia aun si el amor humano *phileos* continúa fluyendo.

(4:10) *y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que vayáis creciendo;*

(4:11) *y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros negocios, y que obréis con vuestras manos de la manera que os hemos mandado;*

(4:12) *y que andéis honestamente para con los extraños, y que nada de ninguno deseéis.*

Es muy importante para cada uno de nosotros estar dedicados a hacer algo útil y productivo y que no codiciemos nada que no es nuestro.

En su epístola a los Romanos, Pablo dijo que el primer paso a la apostasía es cuando cesamos de glorificar a Dios y de ser agradecidos por lo que tenemos (Romanos 1:21). Si no estamos contentos y agradecidos por lo que tenemos, entonces nunca estaremos satisfechos, no importa lo que obtengamos. De vez en cuando, deberíamos hacer inventario de lo que Dios nos ha dado, ser agradecidos, y asegurarnos que estamos haciendo buen uso de eso, cualquier cosa que sea y no importa lo poco que parezca para nosotros. Si somos fieles en lo poco, Dios nos confiará más.

(4:13) *Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen. Que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.*

(4:14) *Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.*

(4:15) *Por lo cual, os decimos esto en Palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que quedamos hasta la*

venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron.

(4:16) *Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de Arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en el Cristo resucitarán primero;*

Es indiscutible que esto mata la doctrina del arrebatamiento secreto. Si aquellos que están muertos en Cristo se levantarán primero en cuerpos para reinar con él aquí sobre la tierra (Apocalipsis 20:4-6), entonces es claro que nosotros que vivimos y quedamos hasta la venida del Señor no desapareceremos misteriosamente por alguna clase de arrebatamiento por tres años y medio, o siete o setenta años, como algunos están enseñando.

(4:17) *luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, y juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir el Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*

(4:18) *Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.*

Cuando el Señor Jesús regrese, nosotros, *los que vivimos, los que quedamos*, seremos arrebatados junto con aquellos que están muertos en Cristo (y quienes acaban de ser resucitados) y lo encontraremos en el aire mientras él desciende de los cielos y regresa con todos nosotros a la tierra. Esto será repentino e inesperado, pero, ciertamente no será secreto: ¡Después de todo, va a tener lugar con aclamación y con voz de arcángel y con trompeta de Dios! ¿Cuál trompeta? En el libro de El Apocalipsis se mencionan siete trompetas. La primera resurrección de los muertos es en la última trompeta, la cual es la séptima trompeta, pero las anteriores seis trompetas también son muy importantes y ponen muchas cosas en movimiento.¹

1 Ver *El Apocalipsis*, Martín Stendal (Aneko Press, 2015).

Según Apocalipsis 10:7:

pero en el día de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo evangelizó a sus esclavos los profetas.

Los acontecimientos que conducen al regreso del Señor Jesús están cubiertos en misterio hasta que Dios escoja revelarlos. Los cielos serán envueltos como un libro (Apocalipsis 6:14) y serán deshechos como humo (Isaías 51:6), y las virtudes de los cielos serán conmovidas (Lucas 21:26). De hecho, es Jesús mismo quien será revelado desde los cielos, y esto sucederá *en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción; mas nosotros seremos transformados* (1 Corintios 15:52).

Apocalipsis 11:15 lo describe en esta manera:

Y el séptimo ángel tocó la trompeta. Y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo son reducidos a nuestro Señor y a su Cristo; y reinará para siempre jamás.

Esta es la misma escena como en 1 Tesalonicenses 4:16 donde dice que el Señor descenderá *con aclamación, con voz de Arcángel, y con trompeta de Dios*; esto coincide exactamente con las palabras y parábolas de Jesús en los Evangelios y con todos los profetas del Antiguo Testamento.

Por supuesto, hay acontecimientos importantes llevando a la séptima trompeta, porque parece que cada una de las trompetas es tocada en una sucesión muy próxima, haciendo paralelo a lo que sucedió cuando Josué llevó a los hijos de Israel a marchar alrededor de Jericó siete veces en el séptimo día y tocar todas las siete trompetas. Eso era cuando cada uno gritó y los poderosos muros de Jericó se derrumbaron (Josué 6:15-20).

Considere también las palabras de Marcos 13:26-27:

²⁶y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria. ²⁷Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

Aquí también es claro que, a su regreso, Jesús no está tomando secretamente su pueblo de la tierra a algún lugar lejano. Él está viniendo en las nubes con gran poder y gloria y reuniendo a aquellos que han partido antes, junto con *los que vivimos, los que quedamos*.

Una descripción más detallada es dada en Lucas 21:25-28:

²⁵Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de las naciones por la confusión del sonido del mar y de las ondas; ²⁶desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. ²⁷Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y gran gloria. ²⁸Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.

Si esto fuera a suceder años después de un arrebatamiento secreto, estas palabras no tendrían sentido. Si todo el pueblo de Dios hubiera ascendido a los cielos, esto tendría que decir, *¡mirad abajo no arriba!*

El mundo está en una gran confusión que va aumentando extremadamente rápido. El futuro de la economía mundial es incierto, y el estado de la política en todas las naciones está

aumentando en turbulencia. Cualquiera con un corazón limpio para Dios, también puede percibir que la contaminación y malestar que ha inundado muchos sectores de Israel y de la iglesia se están intensificando.

Dios está por venir repentinamente a la escena y limpiar la casa. El juicio comienza desde la casa de Dios (1 Pedro 4:17-19), no desde el mercado de valores o desde los bastiones del poder político secular (aunque estos pueden ser usados como un medio de traer juicio al respecto). Este es el significado de las cuatro lunas de sangre que han tenido lugar cada seis meses, alternando entre la Pascua y la Fiesta de los Tabernáculos, por el pasado año y medio. La cuarta luna de sangre tuvo lugar en septiembre 28, de 2015. En la Biblia, la luna es símbolo del pueblo de Dios (Israel y la iglesia). Las lunas de sangre quieren decir que Dios está por limpiar su pueblo, quitando los malos de entre los justos. La cizaña será arrancada de entre el trigo (Mateo 13:40-43).

Mientras amanece el nuevo día del Señor, los representantes de Dios inmundos no podrán permanecer. Ellos intentarán correr y esconderse cuando de repente se encontrarán desnudos, expuestos, y sin defensa (Apocalipsis 6:14-17). Pero aquellos que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero, —aquellos que están limpios en la vida de Cristo y están haciendo su obra de justicia— no tienen nada que temer (Mateo 24:42-51).

El Nuevo Año Judío empezó en la luna nueva del 13 de septiembre del año 2015. Como usted probablemente sabe, en el Antiguo Testamento, cada séptimo año había un año de reposo en el cual no les era permitido a los Israelitas sembrar o cosechar, y lo que creciera por sí mismo era para todos, incluyendo los animales (Levítico 25:4-7). Siete sábados de años

o siete veces siete son cuarenta y nueve años, y en el año cincuenta, la trompeta tenía que ser tocada en el día décimo del séptimo mes el Día de la Expiación (o Reconciliación) para anunciar el año del Jubileo (Levítico 25:8-22). Si el libro de Levítico fue escrito cerca del año 1483 a. C., y este era el principio del ciclo de reposo cada siete años y de tener el año del Jubileo cada cincuenta años (o sea que el Jubileo cae en el año siguiente a los siete ciclos de siete años), entonces ahora estamos entrando al cuarentainueveavo año del séptimo ciclo de siete años. Por tanto, este es el año 490 de reposo; y el próximo año, será el setentavo Jubileo, marcando un total de 3500 años.

Pronto veremos si el año 1483 a. C. fue de hecho, la correcta fecha de inicio de esta secuencia. Si este es el caso, entonces 1967-68 fue el sesentainueveavo Jubileo; y los acontecimientos como la Guerra de los Seis Días, con el regreso de Jerusalén al control de los Judíos, junto con el reavivamiento espiritual y de ministerios que nacieron en 1967-68, parecen confirmar esto.

Podemos esperar que el setentavo Jubileo sea aún mejor (y mucho más intenso), pero la bendición puede muy bien ser precedida por un tiempo de ajuste, mientras Dios quita los malvados de entre los justos. Este es el verdadero significado del Día de Expiación (Yom Kippur) y todavía tiene que ser cumplido en plenitud entre el pueblo de Dios (Levítico 23:27-32).

Recuerde que el Jubileo aplica al pueblo de Dios (Israel y la iglesia) y tiene que ver con trompetas, con la plenitud de la redención, con la liberación de todas las deudas, con el regreso de toda propiedad a su correcto propietario y libertad de todos los esclavos. Sin embargo, en un año muy especial de libertad (muy posiblemente refiriéndose al principio del reino mile-

nial de Cristo, Apocalipsis 20:5), los dones dados a los siervos o esclavos regresan a la casa, y solamente los dones dados a los hijos (y esto no se está refiriendo a género) permanecen perpetuamente como una heredad (Ezequiel 46:16-17). Aquellos que están usando los dones dados por Dios mientras están en esclavitud al mundo, al pecado, y al Diablo, o mientras sirven a cualquier entidad o ídolo diferente de Dios, están en grave peligro que sus dones y ministerios sean revocados en el año de libertad.

Yo siento en mi espíritu que estas fechas y números, junto con todas las señales inusuales en los cielos (lunas de sangre, eclipses, y constelaciones), son muy significativas, yo creo que ellas señalan que estamos cerca del fin de esta era (el setentavo Jubileo viene al final de aproximadamente mil quinientos años de ley y dos mil años de gracia). He estado escribiendo y predicando a través de la Biblia por muchos años, y este tema es muy difícil de ignorar.

En los días y meses que vienen, observen a Israel. El Medio Oriente es un polvorín que pronto explotará si Dios no interviene (Zacarías 14). La iglesia tibia y los llamados cristianos carnales están también en peligro extremo por el mundo entero. Sin embargo, hay un lugar de victoria total en Cristo; y aquellos que tienen corazones limpios y una relación correcta con Dios no tiene nada que temer, y pueden esperar oportunidades sin precedentes para ganar batallas que han sido previamente difíciles o imposibles.

Estamos aproximándonos al tiempo cuando las lámparas de las vírgenes necias empezarán a apagarse (eso es, que Dios desconectará la conexión sobre la unción y el ministerio de hombres y mujeres dotados que no tienen una directa relación con Dios Padre y quienes no se han sometido a su

disciplina y castigo). Este es además el tiempo cuando las vírgenes sabias despertarán espiritualmente y entrarán en los planes y propósitos de Dios para esta hora, mientras él quita a los malos de entre los justos para producir una esposa sin mancha o arruga para el regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Para mayor claridad en este asunto, podemos volver al libro de Mateo, empezando con Mateo 24:36-42:

³⁶Pero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. ³⁷Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. ³⁸Porque como eran en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres los maridos y dándolas los padres, hasta el día que Noé entró en el arca, ³⁹y no conocieron hasta que vino el diluvio y tomó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo a un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Dios está por quitar los malvados de entre los justos. Esto sucedió en los días de Noé, cuando el diluvio se llevó a todos los malvados y los quitó de la tierra, y ahora estamos viniendo de nuevo a un tiempo cuando los inicuos serán tomados y los justos serán dejados. Muchos teólogos y maestros de la Biblia tienen esto al revés, creyendo que el justo será arrebatado antes que los malos sean destruidos. ¡Todo lo contrario! La cizaña será tomada primero y quemada al fuego, y luego el trigo será juntado en el granero (Mateo 13:30).

Mateo 13 también tiene que decir acerca de esto en los versículos 36 al 43:

³⁶Entonces, despedida la multitud, Jesús, se vino a casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo. ³⁷Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre; ³⁸y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo; ³⁹y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del siglo, y los segadores son los ángeles. ⁴⁰De manera que como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de ese siglo. ⁴¹Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, y cogerán de su Reino todos los estorbos, y a los que hacen iniquidad, ⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Al final de esta era (la cual está ahora sobre nosotros), los que hacen iniquidad serán juntados y removidos de entre los justos, no de otra manera. Los malos son definidos como todos los que estorban (eso es, que causan que otros tropiecen) y todas las personas que hacen iniquidad. La iniquidad es deliberada, son pecados conocidos que la persona prefiere esconder, en lugar de traerlos a la luz y tratarlos delante de Dios y delante de aquellos que han sido ofendidos. La iniquidad está relacionada con las tinieblas. Una vez que los malvados sean removidos, los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre celestial. Este es el día del Señor.

Oremos

Padre Celestial,

Que podamos entender las señales de los tiempos. Que podamos permanecer en la luz. Que podamos estar bien despiertos espiritualmente mientras esperamos sus órdenes. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

d

Capítulo 5

Permaneciendo despiertos

1 Tesalonicenses 5

- (5:1)** *Pero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba,*
- (5:2)** *porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá como ladrón de noche,*
- (5:3)** *que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores a la mujer encinta; y no escaparán.*

Los falsos maestros están aún ahora proclamando paz y seguridad. Enseñan que la iglesia universal (incluyendo aun las iglesias tibias) pronto serán arrebatadas y entonces, no hay nada de qué preocuparse. Enseñan que podemos relajarnos porque la batalla está terminada. Citan las promesas de Dios involucrando a Israel y la Iglesia como si Dios fuera un diestro agente de bienes raíces haciendo negocios y Jesús un abogado buscapleitos logrando que criminales no arrepentidos salgan del apuro. Dicen, “Paz y seguridad” a aquellos que todavía están enlodados en la iniquidad. A corto plazo, esto hace feliz a la gente; a largo plazo, sin embargo, puede ser un terrible precio por pagar.

Todos los pactos de Dios son condicionales en que el pueblo de Dios sea fiel y obediente. Si nuestros corazones están o no limpios es de monumental importancia mientras el día del Señor se aproxima. Aquellos que están en tinieblas nunca podrán ver ese día que viene hasta que sean tomados por el Señor “como ladrón en la noche”.

(5:4) *Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os tome como ladrón;*

(5:5) *porque todos vosotros sois hijos de la luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.*

Aquellos que son de las tinieblas (aún dentro de Israel y la Iglesia) serán tomados *como un ladrón*— eso es, que ese día los tomará con el golpe y sorpresa de un ladrón invadiendo sus hogares en las horas de las tinieblas. Si somos hijos de la luz, los hijos del día, entonces, aunque no conozcamos el día ni la hora con anticipación, conoceremos lo suficiente acerca de los tiempos y las momentos para saber que el Señor puede venir en cualquier momento. Estamos ahora más cerca que nunca. Ahora es el tiempo de levantar nuestras cabezas. Ahora es el tiempo de levantar los ojos y poner atención a lo que Dios está haciendo y no distraerse por otras cosas menores.

De nada nos sirve tener entendimiento intelectual de las Escrituras y aun del tiempo y los momentos que ahora estamos viviendo, si nuestros corazones no están limpios. Cualquiera que tenga un corazón limpio y esté dedicado a agradar a Dios será salvo de la ira que viene, aun si no entienden todos los detalles proféticos acerca de lo que está por suceder. Aquellos que tienen corazones limpios recibirán revelación directa de Dios.

Jesús dijo que si guardamos sus mandamientos, somos sus amigos. Él solamente nos dio un nuevo mandamiento: que de-

bemos amarnos los unos a los otros, así como él nos ha amado. Jesús dijo que no revela sus planes a esclavos o siervos sino solamente a sus amigos (Juan 15:9-17). Si desea saber más acerca de sus planes, asegúrese que lo considera a usted su amigo, así como él está anhelando hacerlo, y abrirá su entendimiento y le concederá revelación.

(5:6) *Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios.*

(5:7) *Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.*

(5:8) *Mas nosotros, que somos hijos del día, estemos sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la esperanza de la salud por yelmo.*

Si nuestra salvación de la ira que viene, fuera un trato hecho, esto no se referiría a *la esperanza de la salud*. Es verdad que hemos sido salvos de muchas cosas desde que creímos primero en nuestro Señor Jesucristo; todavía estamos siendo salvos de otras cosas; y si nuestros corazones están limpios y nuestra relación con Dios es correcta, seremos salvos de la ira que viene. La ira que viene es la ira de Dios, no la ira del Diablo, con la cual Pablo tuvo que tratar y con la cual estamos tratando todavía hoy.

En Génesis 14, Abraham en representación de Dios, salvó los reyes y personas de Sodoma y Gomorra, incluyendo su sobrino Lot. Ellos aun pagaron diezmos a Melquisedec, quien vino con pan y vino (los elementos del pacto). Pero más tarde, cuando Dios visitó a Sodoma, no estaba complacido con el fruto. Usted conoce el resto de la historia (Génesis 19). Ninguno de nosotros quiere enfrentar esa clase de ira divina.

(5:9) *Porque no nos ha ordenado Dios para ira, sino para alcanzar salud por el Señor nuestro, Jesús el Cristo,*

- (5:10)** *el cual murió por nosotros, para que sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.*
- (5:11)** *Por lo cual, consolaos y edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis.*
- (5:12)** *Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;*
- (5:13)** *y que los tengáis en mayor caridad por amor de su obra. Tened paz los unos con los otros.*

No importa si estamos físicamente despiertos o dormidos cuando Cristo regrese, porque los muertos en Cristo resucitarán primero sin tener en cuenta lo que nosotros podríamos estar haciendo. No seremos arrebatados antes de la primera resurrección. Y cuando esa resurrección ocurra, mientras Jesús regresa, ésta no será secreta, aunque aquellos que no están preparados serán tomados como un ladrón en la noche. Si no fuera necesario estar preparados, las Escrituras no contendrían tan fuertes advertencias dirigidas a los cristianos. No se nos hubiera dicho, por ejemplo, que *su mujer se ha aparejado* (Apocalipsis 19:7).

- (5:14)** *También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos para con todos.*
- (5:15)** *Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes seguid lo bueno siempre los unos para con los otros, y para con todos.*
- (5:16)** *Estad siempre gozosos.*
- (5:17)** *Orad sin cesar.*
- (5:18)** *Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*

Este no es un llamado a un estilo de vida rígidamente religioso. Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. La palabra para *orar* usada aquí quiere decir una relación continua e inquebrantable con Dios; esta no se refiere a un ejercicio religioso o un régimen religioso prescrito.

(5:19) *No apaguéis el Espíritu.*

Pablo no diría esto si no fuera posible apagar el Espíritu. Pero ¿cómo hace usted tal cosa? Es demasiado fácil. Si el Espíritu Santo lo incita a hacer algo especial y usted no lo hace (incluso, si usted piensa hacerlo, pero si lo sigue postergando indefinidamente, a cambio de hacer otras cosas primero), o si el Espíritu Santo envía a alguien para animarlo o para advertirle y usted falla en escuchar, eventualmente el Espíritu Santo saldrá. Como decía antes, donde está el Espíritu del Señor, hay libertad— incluyendo libertad para ignorar el mismo Espíritu. Pero hay consecuencias para tal conducta. Cuando el Espíritu Santo se va, usted probablemente no se quedará solo, porque otro espíritu —uno que *no es santo*— asumirá el control. Usted puede recordar que eso fue el caso con el rey Saúl, quien recibió un espíritu malo enviado de parte del Señor (1 Samuel 16:14-15).

(5:20) *No menospreciéis las profecías.*

La Biblia está llena de profecías.

Aun si no estuviéramos viviendo en el tiempo cuando el Señor Jesús pudiera regresar repentinamente al mundo en general, su regreso podría todavía ser una realidad para cualquiera de nosotros en cualquier tiempo. Aún si no viene por alguien más, en el momento de nuestra muerte física, puede venir por nosotros— y la muerte física puede suceder más inesperadamente.

Por esto es que todos debemos vigilar y estar preparados. Todas las profecías en relación al regreso del Señor ahora vendrán a ocurrir más pronto que tarde, porque el fin de la era está sobre nosotros. Los cristianos desde el tiempo del apóstol Pablo hasta el día presente, han vivido bajo esta realidad, porque ninguno de ellos sabía cuándo Jesús los recibiría, exactamente como ninguno de nosotros sabemos cuándo vendrá por nosotros. En cualquier momento, en un parpadeo de ojos, cualquiera de nosotros podríamos encontrarnos detrás del velo y en la presencia de Dios. ¿Está usted preparado?

(5:21) *Examinadlo todo; retened lo que fuere bueno.*

(5:22) *Apartaos de toda apariencia de mal.*

(5:23) *Y el Dios de paz os santifique completamente; para que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida del Señor nuestro, Jesús el Cristo.*

Hay aquellos que enseñan que durante nuestra permanencia aquí en la tierra, nuestro espíritu y alma pueden ser salvos mientras nuestro cuerpo continúa en fracaso en el pecado crónico. Esto es una abominación. Es verdad que en la primera resurrección aquellos que están en Cristo serán transformados (y recibirán cuerpos glorificados) y que cuando lo veamos a él, seremos como él es, sin embargo, todavía somos llamados a hacer morir, por y a través del Espíritu las obras de la carne, de manera que podamos vivir (Romanos 8:13; Gálatas 5:16).

(5:24) *Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará.*

(5:25) *Hermanos, orad por nosotros.*

(5:26) *Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.*

(5:27) *Os amonesto por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.*

(5:28) *La gracia del Señor nuestro, Jesús el Cristo, sea con vosotros. Amén.*

Oremos

Padre Celestial,

Que podamos abrir nuestro ser de manera que tú puedas obrar en y a través de nosotros. Que podamos entender la relación entre la fe y la gracia y las buenas obras de modo que podamos ser hallados haciendo tu obra mientras este siglo presente llega a un cierre. Que podamos recibir tu corrección y disciplina de manera que demos buen fruto en abundancia. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

d

Capítulo 6

Prevaleciendo a través de la persecución

2 Tesalonicenses 1

(1:1) *Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses congregada en Dios nuestro Padre y en el Señor nuestro, Jesús el Cristo:*

Tsto se refiere a las personas (la congregación) quienes han sido conducidas a una relación con Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo (y por tanto, en confraternidad el uno con el otro); no se refiere primordialmente a reuniones religiosas sino a la confraternidad con Dios y con nuestros compañeros que sigue y continua.

(1:2) *Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús el Cristo.*

(1:3) *Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y la caridad de todos y cada uno de vosotros abunda entre vosotros;*

A cada uno de nosotros nos fue dada una medida de fe, y esta puede crecer mientras aprovechamos la fe ilimitada de Jesús, como su vida y amor (caridad) crece dentro de nosotros y domina todo nuestro ser. Cuando nuestra fe crece extremadamente, así crece el amor ágape de Dios mientras fluye en y a través de nosotros.

(1:4) *tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufrís;*

Pablo no se está refiriendo a iglesias institucionales; él se está refiriendo a grupos de personas en muchas y diferentes localidades que son parte del cuerpo universal de Cristo. La persecución y la tribulación son normales para aquellos que siguen a Jesucristo, y por esto es que los Tesalonicenses son respetados como un ejemplo maravilloso para otros.

(1:5) *en testimonio del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.*

Los Tesalonicenses no están siendo recomendados porque han hecho un gran progreso saltando a través de los aros de la religión. No hay mención de que completaron cursos o cualquier clase de entrenamiento formal, o aun de realizar bautismos en agua o comunión o cualquier otro rito religioso o ceremonia. Más bien ellos están siendo recomendados por crecer abundantemente en la fe y la caridad, mientras están bajo una extrema violencia del enemigo de persecución y tribulación.

(1:6) *Porque es justo acerca de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan;*

Este es el camino en el cual nuestras batallas son peleadas y ganadas. Lo que el enemigo hace a aquellos que son justos y puros se volverá sobre el enemigo. Esto es lo que sucedió en relación al ministerio de los dos testigos descritos en Apocalipsis 11:4-5. De hecho, la persecución y la tribulación ayudan a limpiarnos y purificarnos; por eso es que Dios ha permitido esto por todos estos largos siglos. La fe debe ser examinada y probada si vamos a heredar el Reino de Dios y reinar con Je-

sucristo. El fuego de la persecución quema la escoria y lo que permanece es puro.

(1:7) *y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia,*

(1:8) *con llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro, Jesús el Cristo;*

De nuevo, no hay mención alguna de un arrebatamiento secreto en que los cristianos tibios sean helicoportados del campo de batalla a los cielos, mientras Satanás triunfa por un periodo de tiempo aquí sobre la tierra. Satanás ha estado dominando al mundo por seis mil años, y ahora estamos muy cerca del tiempo cuando él será quitado.

Es claro que los cristianos estarán aquí sobre la tierra en medio de la persecución y la tribulación hasta que Jesucristo sea revelado desde los cielos, cuando los malvados serán consumidos y destruidos. Hay muchas personas que usan el nombre de Dios y el nombre de Jesús, y que se congregan en instituciones religiosas, pero no obedecen el evangelio para hacer a Jesús su Señor y Rey.

(1:9) *los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor, y por la gloria de su potencia,*

Esto es cuando los cielos serán envueltos como un rollo; y se desvanecerán como humo; esto es cuando los cielos desaparecerán con gran estruendo y el Señor Jesucristo será revelado con todos sus ángeles y santos. Esto es cuando muchos dirán, ²²*Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre sacamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?* Y el Señor responderá: ²³*Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad* (Mateo 7:22-23).

(1:10) *cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros);*

Leamos de nuevo aquellas palabras: *cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron* (énfasis añadido). Cristo es ahora un cuerpo de muchos miembros, del cual Jesús es la cabeza. Cuando lo veamos en su regreso, seremos como él. Su gloria no solamente será una manifestación externa. *Todo su cuerpo* será glorificado y puesto en exhibición, y todos los *miembros* de su cuerpo podrán verlo y admirarlo claramente. ¡Qué maravilloso pensamiento!

Sí, seremos arrebatados para encontrarlo en el aire mientras viene en las nubes. Sin embargo, no seremos raptados secretamente a los cielos. Lo encontraremos en el aire y lo acompañaremos mientras él regresa.

(1:11) *por lo cual, asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamado, y llene de bondad a cada voluntad, y a toda obra de fe con potencia,*

(1:12) *para que el Nombre del Señor nuestro, Jesús el Cristo sea clarificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesús el Cristo.*

¿Por qué Pablo estaría orando ardientemente siempre por los creyentes en Tesalónica que Dios los tuviera *por dignos de su llamado, y llene de bondad a cada voluntad y a toda obra de fe con potencia*? ¿Por qué Pablo estaba tan interesado en que ellos no solamente creyeran y recibieran el evangelio sino que le obedecieran y dieran buen fruto? *El Nombre del Señor nuestro, Jesús, el Cristo*, se refiere a la naturaleza de Dios, la cual es

impartida a nosotros por la gracia de Dios. La gracia de Dios es el fruto de poder; no es pasiva.

Es verdad que no merecemos la gracia de Dios y que en este sentido es un favor inmerecido. La gracia, sin embargo, es mucho más que esto. La gracia es cuando Dios hace por nosotros lo que nosotros somos incapaces de hacer por nosotros mismos. La gracia es cuando Dios nos cambia de adentro hacia afuera. La gracia es cuando Dios transforma todo nuestro ser con su poder por el Espíritu Santo, hasta que llevamos buen fruto y en realidad hacemos la voluntad de nuestro Padre celestial.

Jesús dijo en Mateo 7:21: *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.* Y tan fuertemente Dios desea que hagamos su voluntad que por su gracia, él nos da el Espíritu Santo, de quien podemos obtener la fortaleza para obedecerle.

Oremos

Padre Celestial,

Que podamos dar buen fruto para tu reino. Que hagamos tu voluntad aquí en la tierra y seamos hallados fieles. Que tus promesas sean cumplidas en nosotros. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Capítulo 7

Tengan cuidado con la cizaña

2 Tesalonicenses 2

(2:1) *Os rogamos, hermanos, en cuanto a la venida del Señor nuestro, Jesús el Cristo, y nuestro recogimiento a él,*

*O*tra vez, nuestro recogimiento a él está ligado a su venida, y no hay mención de que nosotros seamos arrebatados secretamente yendo a los cielos años antes de su venida.

(2:2) *que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como si el día del Señor estuviera cerca.*

(2:3) *No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,*

(2:4) *oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o divinidad; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.*

Esto ha tenido una aplicación histórica que condujo a las Edades del Oscurantismo, la Inquisición Española, y muchas otras cosas terribles. Sin embargo, hay una aplicación personal y espiritual a estas palabras, a saber, que hay un espíritu falso que pretende ser un ángel de luz pero desea desplazar el Espíritu Santo que vive en nosotros, y hay un hombre de pecado (el

hombre viejo con la naturaleza vieja el cual tiene gran afinidad para Satanás) quien solamente puede hacerse morir por el poder y la presencia de Dios.

Estamos actualmente en un tiempo de apostasía, en el cual el espíritu del anticristo (falso Cristo) ha desbordado grandes sectores de Israel y de la iglesia (pero una vez que los malos sean quitados de entre los justos, también es prometida una gran cosecha). Pablo está escribiendo esta carta, no mucho después que los Romanos destruyeron el templo de Jerusalén, y algunos enseñan con propósito que las Escrituras sean cumplidas en relación al retorno de Jesucristo, y debe ser reconstruida una réplica del templo de Salomón en Jerusalén. Sin embargo, este no es necesariamente el caso. Según el Nuevo Testamento, somos el templo de Dios (1 Corintios 3:16-20; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:19-21).

(2:5) *¿No os acordáis que cuando estaba con vosotros, os decía esto?*

(2:6) *Y vosotros sabéis qué es lo que lo impide ahora, para que a su tiempo se manifieste.*

(2:7) *Porque ya está obrando el misterio de iniquidad, solamente que el que ahora domina, dominará hasta que sea quitado;*

Según la Escritura, el Diablo es el dios de este mundo. Satanás es uno que domina ahora y dominará hasta que sea quitado del camino. En algún momento, Satanás caerá literalmente de los cielos a la tierra, y esto pondrá el escenario para él y todos sus seguidores que sean atrapados y vencidos (Apocalipsis 12:7-10). Jesús vio la visión de esto que está descrita en Lucas 10:18. Cuando Jesús vino la primera vez, el Diablo ya se había tomado el sistema religioso en Jerusalén. El imperio mundial que dominaba en el momento era Roma. Cuando la

Roma pagana fue quitada del camino y la Roma cristiana se levantó, esto colocó el escenario para la aparición del papado, el cual últimamente sucumbió al mismo misterio de iniquidad que había estado obrando desde tiempos antiguos.

En términos mundanos, el poder que domina hoy es los Estados Unidos de América. Sin embargo, en el ámbito religioso, Roma todavía está haciendo todo lo posible para lograr su regreso. Mientras el poder de los Estados Unidos mengua en lugares como Libia, Egipto, Siria, Pakistán e Irak, ha sido desatada una horrible persecución de cristianos (en su mayoría tibios), y esta tendencia es probable que continúe hasta que Dios intervenga para detenerla. Incluso, el Vaticano está atemorizado por la creciente amenaza planteada por el Islam radical.

Durante los pasados setenta y cinco años más o menos, América había sido conocida como el policía del mundo. Eso no sienta muy bien con algunos, pero, ¿cómo sería el mundo sin policía? Podríamos descubrirlo pronto.

Hay algunos que creen que en el arrebatamiento, Dios quitará el Espíritu Santo de la tierra, pero estoy confiado que esto no sucederá. Dios no quitará ni a su pueblo o el Espíritu Santo. Sin embargo, él permitirá que quienquiera o lo que sea que no es explícitamente suyo, entre en más y más tinieblas, caos y confusión. Mientras esto sucede, él incrementará grandemente su unción sobre el pueblo de Dios quienes son puros y limpios. Entonces, Jesús regresará por una esposa sin mancha ni arruga, ni cosa semejante (Efesios 5:27).

Las personas leen las Escrituras y luego, intentan resolver el enigma con su propio entendimiento natural. Sin embargo, proféticamente muchos números y detalles en la Escritura tienen también un significado más profundo y simbólico. Por

ejemplo, la Escritura declara que Babilonia la Grande caerá en una hora (Apocalipsis 18:17-18), y en otra parte, dice que para Dios *mil años son como un día, y un día como mil años* (2 Pedro 3:8). Si un día de veinticuatro horas es mil años, entonces una hora profética podría ser tan larga como 41.666 años.

Aquellos que intentan descifrar la profecía por el intelecto humano no solamente entran en error, sino que también son capaces de infectar a muchos con su error. Para entender la profecía, es mucho más importante tener un corazón limpio que un brillante intelecto. Es aún más importante ser un amigo cercano de Jesús, porque él revela sus planes solamente a sus amigos.

(2:8) *y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la claridad de su venida lo quitará:*

(2:9) *a aquel inicuo, el cual vendrá por operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,*

Ha habido muchas situaciones horribles a todo lo largo de la historia, pero muchas profecías predicen últimamente que el mal será desenmascarado y habrá un espectacular gran final en el cual, el inicuo será atrapado en su propia trampa. Satanás mismo va a ser cogido y atrapado en su propia astucia, junto con sus muchos representantes aquí sobre la tierra.

(2:10) *y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen; por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos.*

(2:11) *Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operación de error, para que crean a la mentira;*

(2:12) *para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.*

Por favor observe que no es exactamente un inicuo individual que el Señor consumirá con el Espíritu de su boca y quitará con la claridad de su venida. *Todos* los obradores de iniquidad que están usando mal su nombre serán castigados cuando él regrese. Aun aquellos que originalmente no intentaron obrar iniquidad, pero han sido engañados en hacerlo también perecerán porque no recibieron el amor ágape (la caridad) de la verdad. Iniquidad es cuando la persona sabe que lo que ellos están haciendo es errado y escoge esconderlo en lugar de traerlo a la luz y permitir a Dios ayudarles a tratar con eso.

Dios es caridad (1 Juan 4:16). Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Necesitamos la caridad de la verdad con el propósito de ser salvos de la ira que está por venir. Jesús dijo que si recibimos a aquellos que ha enviado, es lo mismo que recibirlo a él, y que si lo recibimos a él, también recibimos al Padre quien lo envió. Miremos algunas aplicaciones prácticas de esto en los Evangelios.

Mateo 18:3-5 nos dice que Jesús dijo:

³De cierto os digo, que si no os convirtiereis, y fuereis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos. ⁴Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el Reino de los cielos. ⁵Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí me recibe.

Marcos 9:36-37 dice,

³⁶Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice: ³⁷El que recibiere en mi

nombre uno de los tales niños, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.

Marcos 10:15 lo presenta en términos muy sencillos:

De cierto os digo, que el que no recibiere el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Y Lucas 9:47-48 nos dice:

⁴⁷Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y le puso junto a sí, ⁴⁸Y les dice: Cualquiera que recibiere ese niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será grande.

Jesús tuvo palabras similares para sus discípulos cuando los envió en ministerio, como es registrado en Mateo 10:40-41:

⁴⁰El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. ⁴¹El que recibe profeta en nombre de profeta, salario de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, salario de justo recibirá.

¿Cuál es la recompensa de un profeta? ¿Cuál es la recompensa de un justo? En ambos casos la recompensa incluye – vida eterna.

El tema continúa en Lucas 10:16:

El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió.

Y finalmente, en palabras de Juan 13:20, Jesús dice:

De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

En la mayor parte del evangelismo moderno, Cristo es recibido por responder a un llamado al altar o repetir una oración del pecador. Sin embargo, en el ministerio de Jesús, como es descrito en los Evangelios, hay un método diferente. Aquellos que son enviados a nosotros por Dios deben ser recibidos, y aun el niño más insignificante, si es recibido en el nombre de Jesús, quiere decir que hemos recibido a Jesús y a su Padre. Si hemos abrazado a Jesús y su Padre, entonces hemos abrazado el amor (o caridad) de la verdad y viceversa.

Continuando con 2 Tesalonicenses 2:

(2:7) *Porque ya está obrando el misterio de iniquidad, solamente que el que ahora domina, dominará hasta que sea quitado;*

(2:8) *y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la claridad de su venida lo quitará:*

(2:9) *a aquel inicuo, el cual vendrá por operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,*

(2:10) *y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen, por cuanto no recibieron la caridad de la verdad para ser salvos.*

Esto es muy diferente de recibir doctrina o creer hechos históricos. Seremos probados y examinados para ver si recibiremos a aquellos a quienes Dios nos envía. Nuestras acciones y respuesta, aun a los pequeñitos, puede hacer la diferencia entre la vida eterna y la muerte. Aquellos que rechazan a los mensajeros de Dios o dañan a uno de sus pequeñitos estarán en un terrible problema cuando Jesús regrese.

(2:11) *Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operación de error, para que crean a la mentira;*

(2:12) *Para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.*

¿Cómo consintieron ellos a la iniquidad? Rechazando el ministerio y a los mensajeros, e incluso a los niños que representan al Señor.

(2:13) *Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido por primicias de salud, por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad;*

(2:14) *a lo cual os llamó por nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesús el Cristo.*

Pablo distingue el Evangelio que él está predicando con Timoteo y Silvano (Silas) llamándolo *nuestro* Evangelio. Ellos fueron comisionados y enviados directamente por Dios. Hay muchos otros que han salido a predicar el evangelio, pero no fueron enviados por el Señor.

(2:15) *Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.*

Tenemos que permanecer firmes hasta que Jesús regrese. Aquí está lo que Jesús escribió a los fieles en Tiatira, como está registrado en Apocalipsis 2:25: *Pero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga.*

No se nos ha dicho que permanezcamos firmes y retenamos lo que tenemos hasta que seamos arrebatados secretamente; tenemos que permanecer firmes y diligentes hasta que Jesús regrese.

(2:16) *Y el mismo Señor nuestro, Jesús el Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y no dio la consolación eterna, y la buena esperanza por gracia,*

(2:17) *consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.*

Somos llamados para buenas palabras y buenas obras –no nuestras buenas palabras o nuestras propias obras, las cuales son incapaces de salvarnos a nosotros o a cualquiera. Más bien son las palabras y las obras de Jesús que van a fluir a través de nosotros. Sus palabras y obras producen resultados eternos. Él consolará nuestros corazones y nos confirmará en cada buena palabra, y cada buena obra por el Espíritu Santo.

Es verdad que Jesús vino hace dos mil años y murió por nosotros y se levantó de entre los muertos. Esta fue una obra maravillosa para redimirnos. Sin embargo, Jesús desea *continuar* obrando en, y a través de nosotros. Él desea cambiar nuestros corazones. Sin eso no hay salvación. Si Jesús limpia nuestros corazones, entonces, vendrá el tiempo cuando él también obrará a través de nosotros mientras produce el buen fruto del Espíritu en nuestras vidas.

Observe que Pablo no menciona ninguna agencia humana siendo involucrada en esto. No son los ancianos o pastores u obispos quienes tienen que confirmar a cada creyente en cada buena palabra y obra. Es Jesús y Dios Padre, directamente. Si Dios no confirma nuestras palabras y hechos, ellas no son buenas.

Oremos

Señor,

Te damos gracias por la claridad de este mensaje y por enviar tu Espíritu para consolar nuestros corazones y confirmar nuestras palabras y nuestros hechos. Amén.

d

Capítulo 8

El Señor gana al final

2 Tesalonicenses 3

- (3:1) *Resta, hermanos, que oréis por nosotros, que la palabra del Señor corra y sea hecha ilustre así como entre vosotros;*
- (3:2) *y que seamos librados de hombres inoportunos y malos; porque no es de todos la fe.*
- (3:3) *Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal.*

Quando Pablo llegaba a un nuevo lugar con la palabra de Dios, él venía no solamente con palabras sino con el poder y la gracia de Dios. Las personas eran convertidas genuinamente, y el Señor demostraba extraordinaria fuerza y poder. Estamos empezando a ver esto de nuevo, algunas veces en los lugares más difíciles e inesperados y estamos llenos de gozo porque el Señor está enviando su palabra con poder.

Esto es importante para que la palabra del Señor tenga vía libre y sea glorificada. Sin embargo, si hay demasiada intervención humana en las vidas de los nuevos cristianos, esto no sucederá y desafortunadamente muchas organizaciones y asambleas religiosas destilan control humano. Por esto es que debemos ser libres de hombres *inoportunos y malos*

(quienes parecen en la superficie ser ángeles de luz), porque no permiten que la palabra del Señor tenga vía libre.

El curso de la era de la iglesia ha estado descrito como recibiendo la lluvia temprana y la lluvia tardía (Santiago 5:7), refiriéndose a los derramamientos especiales del Espíritu Santo en el primer siglo y además en el siglo pasado. Sin embargo, el día del Señor es diferente. En el día del Señor, no es asunto de solamente tener lluvia. Ese día empezará con una palabra que también es trueno, relámpago y granizo. Aun los cielos y la tierra se conmovrán. Ahora estamos viendo el principio de algo que nunca ha sido visto antes.

Hace unos pocos años, la norma era que las fuerzas del mal siempre parecieran estar venciendo las fuerzas del bien. Muchos cristianos en Norteamérica y alrededor del mundo lamentan que están perdiendo su libertad y que las fuerzas del mal han estado progresando, imponiendo su agenda corrupta e inmoral. El pueblo de Dios ha tenido mucha paciencia. En Colombia y alrededor del mundo, ha habido muchos mártires. Nosotros también estamos dispuestos a dar nuestras vidas por el Señor. Sin embargo, últimamente el Señor ha estado librándome de situaciones, que desde una perspectiva humana, parecían muy perdidas.

He estado dispuesto a aceptar lo que el Señor ordene, aun si esto significa que me maten o me metan a la cárcel o me secuestren o alguna otra cosa. Muchas cosas me han sucedido en el curso de mi trabajo para el Señor, pero cada vez que alguno ha intentado hacerme daño, siempre se ha devuelto contra ellos. Algunas veces, se ha devuelto tan espectacularmente que, como el apóstol Pablo, han estado tan convencidos de la presencia y el poder de Dios que han sido convertidos.

Hay algo extraordinario que está sucediendo ahora en Colombia que el Diablo no ha podido apagar. Ahora ha estado empezando a extenderse a otras partes e indudablemente sucederá por el mundo entero. Cuando Dios hace que un nuevo día acontezca, debe amanecer primero en algún lugar, entonces, ¿por qué no lugares como Colombia?

(3:4) *Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.*

(3:5) *Y el Señor enderece vuestros corazones en la caridad de Dios, y en la esperanza del Cristo.*

Los Tesalonicenses estaban viviendo en el tiempo de la lluvia temprana sobre la iglesia. Nosotros, de otra parte, estamos viviendo en los días finales del fin de la era, cuando el día del Señor, ahora surge sobre nuestro horizonte. La segunda venida del Señor Jesús ha sido una esperanza real a todo lo largo de los siglos, porque aunque la segunda venida todavía no ha sucedido, cada cristiano ha tenido esa esperanza, y ésta ha llegado a ser una realidad personal que aquellos que mueren en Cristo entran en la presencia del Señor.

Por tanto, el Señor ha estado cosechando mucho fruto a todo lo largo de la historia humana, aun en medio de la apostasía en Israel y en la iglesia. Sin embargo, también habla de la gran cosecha del tiempo del fin que solamente estamos empezando a ver.

(3:6) *Pero os denunciemos, hermanos, en el nombre del Señor nuestro, Jesús el Cristo, que os apartéis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme a la doctrina que recibieron de nosotros;*

(3:7) *porque vosotros sabéis de qué manera es necesario imitarnos, porque no anduvimos desordenadamente entre vosotros,*

Esto es ahora más importante que nunca. El Señor no va a regresar por una iglesia que no está limpia. Para el Señor, una cosa es limpia o es sucia. No hay áreas grises.

Aquí está un ejemplo acerca de lo que estoy hablando. Recientemente cuando visité una hermosa comunidad cristiana en Colombia que ha pasado por mucha persecución y tribulación, me contaron la historia de uno de sus jóvenes. Él había ido a buscar trabajo y, atraído por el muy alto sueldo que estaba siendo ofrecido, había aceptado el trabajo para un mafioso local. El trabajo que él desempeñaba era aparentemente legítimo y legal. Sin embargo, menos de una semana más tarde, llegaron los enemigos del mafioso, y ya que no pudieron encontrar al mafioso, dispararon al joven, dieciocho veces.

Algunos de los hermanos de regreso a la comunidad se preguntaban, “¿Por qué sucedía una cosa tan terrible? Pero estas cosas suceden cuando fallamos en separarnos de aquellos que están caminando fuera de orden.

Para Pablo y otros primeros apóstoles, una persona que estaba caminando fuera de orden, no era alguien que rechazara obedecer los caprichos de una jerarquía local de hermanos principales. (Después de todo, Jesús les había enseñado que los más grandes entre ellos eran aquellos que llegaran a ser siervos de todos). No, aquellos que caminaban fuera de orden, eran aquellos cuyas palabras y hechos no fueron confirmadas directamente por Jesús y por Dios el Padre, y por tanto su fruto era corrupto.

Otro incidente sucedió recientemente en las Montañas de la Sierra Nevada. Algunos hermanos cristianos decidieron ir a una casa ceremonial pagana y unirse con cristianos y paganos en ceremonias que estaban contaminadas, en una iniciativa tomada por un líder tribal que estaba intentando agradar a

todos. Cerca de la medianoche, un hombre joven salió. Otro también tuvo un impulso de salir, pero no lo siguió. Con el fin de salir de la casa circular baja, una grande y pesada puerta de madera de una pieza tenía que ser girada sobre unas bisagras inmensas. Esto necesitó de varias personas para moverla, y después que le ayudaron a abrir la puerta, el primer joven la dejó abierta detrás de él porque pensó que su amigo iba a seguirlo.

El impulso para salir era del Espíritu Santo, pero no fue reconocido inmediatamente por el segundo joven. Dos o tres minutos más tarde, un rayo cayó sobre el techo de paja de la casa rompiéndola en pedazos e incendiándola. La mitad de los participantes en la ceremonia mezclada fueron muertos y los demás fueron quemados, algunos bastante mal. Aquellos que fueron salvos solamente fueron rescatados porque la puerta maciza estaba abierta: algunas mujeres y niños que estaban afuera de la casa pudieron arrastrar a los hombres que estaban dentro y sacarlos ante las llamas que envolvieron toda la estructura. El segundo joven estuvo inconsciente por horas, pero sobrevivió y lleva las cicatrices de una lección que él nunca olvidará.

Hermanos, no estamos viviendo en tiempos normales. Estamos acostumbrados a que las personas siembran el bien o el mal y que la cosecha toma largo tiempo en venir: veinte, treinta, cincuenta años. Ya no más. Ahora estamos entrando en un día en el cual es de importancia urgente y extrema poder oír y obedecer instantáneamente la voz del Señor, porque esta es nuestra única verdadera seguridad.

(3:8) *ni comimos el pan de balde de ninguno; sino obrando con trabajo y fatiga de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;*

Pablo era muy cuidadoso para no mezclar dinero con su mensaje limpio. Él fue extra cuidadoso acerca de esto cuando trató con cristianos inmaduros. Pablo trabajó con sus manos para ayudarse él mismo y a otros, de modo que él pudo hacer disponible el evangelio sin ser una carga a ninguno. Haciendo esto, él se aseguró que los cristianos que eran maduros en el éxito mundano pero inmaduros en Cristo no podían controlarlo a través de sus finanzas.

(3:9) *no porque no tuviéramos potestad, sino por daros en nosotros un ejemplo, para que nos imitarais.*

Ministros que tuercen los brazos en busca de dinero han dañado el llamativo del Evangelio. Algunos de ellos pueden tener buenas intenciones (solamente Dios puede juzgar sus corazones), pero esto ha sido un muy mal ejemplo para los inmaduros y los perdidos. Como cristianos deberíamos evitar no solo todo mal pero, como Pablo escribió, toda *apariencia* de mal. Pablo recuerda a los Tesalonicenses que él tenía la autoridad para pedir dinero, pero en lugar de eso decidió dar buen ejemplo que pudiera ser imitado por otros.

(3:10) *Porque aun estando con vosotros, os denunciábamos esto: Que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.*

(3:11) *Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no trabajando en nada, sino ocupados en curiosear.*

De nuevo, la frase *fuera de orden* es usada aquí para describir a aquellos que no quieren trabajar con sus manos. ¿Cuántos de aquellos que andan vagando hoy, reclamando ser llamados al ministerio serían clasificados como curiosos por el apóstol Pablo porque rehúsan trabajar y gastan mucho tiempo mani-

pulando las personas por dinero? Muchos judíos ortodoxos en Israel no trabajan y deben ser sustentados por el gobierno.

(3:12) *Y a los tales denunciarnos y rogamos en el Señor nuestro, Jesús el Cristo, que, trabajando con silencio, coman su pan.*

Trabajando con silencio es una gran manera de empezar a ministrar. Si el Señor confirma nuestras palabras y nuestras obras, otros notarán nuestro ejemplo y empezarán a hacer preguntas. Si las personas nos reciben porque nuestras vidas demuestran el carácter de Jesús y que Dios verdaderamente nos ha enviado, entonces, así es como ellos recibirán el amor de la verdad. Así es como recibirán a Jesús y serán salvos.

(3:13) *Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.*

Pablo no estaba amonestándolos a tener más reuniones religiosas. Él no estaba interesado en averiguar detalles religiosos. Los hermanos están animados a tener la confirmación del Señor sobre sus buenas palabras y obras; ellos son animados para trabajar con sus manos y no ser curiosos. Cualquiera que no hace esto está fuera de orden.

(3:14) *Y si alguno no oyere a nuestra palabra por esta carta, notad al tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.*

En otras palabras, no os juntéis con aquellos que no trabajan con sus manos y merodean promoviendo rituales religiosos sin fin, *a menos* (y ese es un muy grande “a menos”) esto puede ser claramente demostrado que el Señor confirma sus palabras y obras.

(3:15) *Y no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.*

(3:16) *Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.*

(3:17) *Salud de mi mano, Pablo, que es signo en todas mis cartas: así escribo.*

(3:18) *La gracia de nuestro Señor Jesús el Cristo sea con todos vosotros. Amén.*

Esta puede haber sido una de las últimas cartas escritas por Pablo: cartas inspiradas que han probado ser eternas en su habilidad para ministrar a todos a través de los siglos. Es cierto que la congregación de los Tesalonicenses era uno de los grupos de cristianos entre quienes el ministerio de Pablo era más exitoso y donde los cristianos rápidamente llegaron a ser maduros delante de mucha persecución y tribulación.

Si analizamos el ministerio de Pablo y otros enviados verdaderamente por Jesús, su objetivo no era ir por todas partes dando adoctrinamiento religioso. Ellos fueron en el poder de Dios, y las personas tenían la oportunidad de recibirlos o rechazarlos en persona. Así fue como el Evangelio fue extendido. Así era como Jesús operaba cuando estuvo aquí.

He sido criticado por no enseñar principios y valores. Se me ha dicho que no enseñé a las personas a distinguir entre pecados mortales y veniales y no decirles a qué ceremonias religiosas y procedimientos deberían adherirse. Y los que me critican en la verdad— yo no hago esas cosas, porque enseñar principios y valores nunca cambiará los corazones de la gente. Los resultados no serán mejores que lo que sucedió con los hijos de Israel en el Antiguo Testamento (Mateo 23).

Si Dios me envía y si soy recibido como su mensajero, entonces el amor de la verdad entrará en los corazones de las personas, y el Señor empezará a escribir sus leyes en las tablas de sus corazones y en sus mentes. Dios trata primero con el corazón y luego con la mente. El plan de Dios es quebrar el

poder del pecado y la muerte y sanar y transformar y salvar nuestras almas.

Exactamente, como antes, teníamos una compulsión natural para pecar porque éramos esclavos del pecado, ahora tendremos una fuerte motivación interior para hacer la voluntad de Dios porque pertenecemos a él. Ahora serviremos a la justicia.

Esto nunca sucederá bajo formación religiosa. Nunca sucederá por memorizar principios y valores (aun si son sacados de las Escrituras). Esto nunca sucederá solamente por disciplinarnos a nosotros mismos, o por tener un tiempo tranquilo diariamente leyendo nuestras Biblias, o una rutina regular de ir a cultos a la iglesia. El *único* camino en que nuestro ser puede ser transformado es, si Dios hace una obra en nuestros corazones que solamente él puede hacer.

Jesús dijo que si recibimos a un pequeñito en su nombre, lo recibimos a él; y si lo recibimos a él, también recibimos al Padre quien lo envió. Recibirlo a él es un buen principio para nosotros, pero es aún más importante para *él* recibirnos a nosotros y porque nuestro Padre celestial nos toma como sus hijos e hijas.

Dios tiene muchos secretos que no pueden ser enseñados o aprendidos en un salón de clase. Estas cosas solamente vienen por revelación, y el estado de nuestros corazones es extremadamente importante. Jesús dijo, *Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios* (Mateo 5:8). Si usted es incapaz de percibir a Dios, revise su corazón. Coloque su corazón en el altar de manera que Dios pueda hacer lo que quiera con usted.

A menos que Dios abra nuestro entendimiento, es imposible para nosotros entender muchas cosas escritas en las Escrituras (Lucas 24:45). A menos que él abra nuestro entendimiento, no entenderemos realmente. Para nosotros es posible aprender la narrativa histórica y recoger ciertos hechos y conceptos, pero la letra mata, y solamente el Espíritu da vida (2 Corintios 3:6).

Si está leyendo su Biblia como una obligación y yendo a la iglesia porque usted se siente culpable, sus apetitos pueden todavía no haber sido cambiados. O tal vez, usted no está satisfecho en la iglesia porque Dios no está presente en el lugar donde usted ha escogido adorar. Cuando el Señor transforma nuestros corazones, nuestros apetitos cambian, y tenemos hambre y sed de la justicia (Mateo 5:6).

Conozco excelentes cristianos que han soportado mucha persecución y tribulación sin reuniones de iglesia –y algunas veces aún sin Biblias– porque nadie puede separarlos del amor de Dios (Romanos 8:35). El enemigo puede cerrar reuniones formales y aun restringir la disponibilidad de Biblias, pero no puede cortar a nadie de una relación directa con Dios. ¡Ningún poder en la tierra puede hacer eso!

Hay un nuevo día en Dios en el horizonte, y este será vastamente diferente de la experiencia de la iglesia de hoy. Estamos entrando en un territorio en Cristo que la iglesia no conoce. Este es un lugar en Dios que es más demandante, este es un lugar en Dios que no permite la mezcla de lo precioso con lo vil o de la cizaña entre el trigo. Jesús no tolerará más la levadura de los Fariseos o la levadura del pecado. Todo debe ser limpio en Cristo. Esto es imposible en nuestra propia vida, solamente podemos entrar en el ámbito limpio de la presencia de Dios en la vida de Jesucristo.

Siempre, desde la muerte y resurrección de Jesús, los cristianos han tenido acceso para hacer conocidas nuestras peticiones al Padre en el nombre de Jesucristo. Sin embargo, el enemigo siempre ha plantado cizaña entre el trigo. Dios está por quitar la cizaña, y luego él juntará el trigo. Después de esto, él empezará una nueva estación para sembrar— una estación de plantar algo nuevo en la cual no será permitida la corrupción. Hay días emocionantes por delante mientras esperamos y nos preparamos para el regreso de nuestro Señor.

Oremos

Señor,

Que tu mensaje penetre nuestros corazones. Que podamos alimentarnos con tu limpia palabra sin la levadura de los hombres o de los demonios. Te pedimos que muchos puedan ser traídos dentro de la limpieza de su vida. Te pedimos que podamos estar congregados en Dios nuestro Padre y en nuestro Señor Jesucristo en un inquebrantable y perfecto vínculo contigo. Amén.

Sobre el Autor



Martín Stendal, es un ex-rehén de la guerrilla colombiana. Ha sido misionero durante toda su vida en las selvas de Colombia. Martín, va a donde el Señor lo guíe, ya sea para hablar con un presidente o entrar al interior de la selva para ayudar a los que se encuentran en problemas. Martin tambien es el editor de La Biblia de el Jubileo 2000 que nace de los manuscritos de la Reformation.

Puedes encontrar mas libros de Martin Stendal en todas las plataformas de ventas de libros y libros electronicos.

Para escuchar mas podcasts y mensajes de Martin Stendal lo puedes encontrar en cualquier pagina de streaming de podcasts como Spotify: <https://open.spotify.com/show/0dXGEr2H-jI4DtWs64eVsoq?si=0vdo4VI8SZ-QQIwCROYICQ>

Y tambien Podbean en <https://podcastscpc.podbean.com>

